

EIBAR



revista de un pueblo

redacción y administración: Bidebarrieta, 11

precio: 6 pesetas

Número extra de Arrates





En Bidebarrieta, el nuevo Centro de Rehabilitación Infantil.
(Foto Plazaola).



El Sr. Obispo bendice el Centro de Rehabilitación Infantil.
(Foto Plazaola).



Inauguración del Refugio en la Carretera de Arrate.
(Foto Plazaola).



En la inauguración de las Escuelas «ALFA».
(Foto Plazaola).

Industrias PAMPO

MUELLES Y RESORTES • DERIVADOS DEL ALAMBRE

Urkuu-gaiñ — Teléfono 71952

EIBAR

Suministros de pesca EVIA

Chonta, 19 - Apartado 82

Teléfono 71623

EIBAR

Industrias

ODRIOZOLA

Fábrica de Ferretería

Barrio Macharia

Teléfono 71824

EIBAR

Francisco Abanzabalegui

Talleres y oficinas:

Iparraquirre, s/n.

Apartado 150 - Teléfono 71075

EIBAR

Industrias HORMA

TALLERES MECANICOS DE HERRAMIENTAS
DE PRECISION

Teléfonos:

Fabrica, 72917

Iparraquirre, 9

Domicilio, 71857

EIBAR

Ochandiano y Echeverría S. R. C.

TALLER DE FORJA Y ESTAMPADO

Fabricación de piezas de agricultura y automóvil

Barrio Chonta

EIBAR

Teléfono 71229

Relojería y Joyería

OBJETOS DE REGALO

Juan Salaverría

Concesionario del Reloj NIVADA

María Angela, 22

Trofeos y copas de sport

EIBAR

Almacenes ANA MARY

EXTENSO SURTIDO EN ALFOMBRAS CRETONAS,

CONSOLAS, SILLONES, CRISTAL, PORCELANA,

LAMPARAS, ARTICULOS DE VIAJE, ETC.

Av. Generalísima, 15

EIBAR

Muebles JAUREGUI

MUEBLES DE TODA CLASE

Muebles auxiliares — Sillones

ESPECIALIDAD SOBRE ENCARGOS

Paguey, 1

EIBAR

GUIÓN de la 1.ª encíclica de PABLO VI

1.ª parte: CONCIENCIA

- LA IGLESIA DEBE ANTES QUE NADA, REFLEXIONAR SOBRE SI MISMA PARA CONFIRMARSE EN LOS PLANES QUE DIOS TIENE SOBRE ELLA.
- LA IGLESIA SUFRE LAS VICISITUDES HISTÓRICAS DE LA HUMANIDAD Y TAMBIÉN CONTRIBUYE A SUS ÉXITOS.
- HAY HOY UN PELIGRO, COMO DE VERTIGO, DE ATURDIMIENTO, DE ABERRACION QUE PARECE INDUCIR A MUCHOS A IR TRAS LOS MÁS EXTRAÑOS PENSAMIENTOS IMAGINANDO COMO SI LA IGLESIA DEBERÍA RENEGAR DE SI MISMA Y ABRAZAR LAS MÁS NOVISIMAS E IMPENSADAS FORMAS DE VIDA.
- EL PRIMER FRUTO DE LA CONCIENCIA PROFUNDIZADA DE LA IGLESIA SOBRE SI MISMA ES EL RENOVADO DESCUBRIMIENTO DE SU RELACION VITAL CON CRISTO.
- LA VIDA INTERIOR SIGUE SIENDO EL GRAN MANANTIAL DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA IGLESIA.
- ES NECESARIO VOLVER A DAR TODA SU IMPORTANCIA AL HECHO DE HABER RECIBIDO EL SANTO BAUTISMO.

2.ª parte: RENOVACION

- EN SUS RELACIONES CON EL MUNDO LA IGLESIA DEBE: EVITAR CUANTO PUEDA ENGAÑARLA, PROFANARLA, SOFOCARLA, TRATANDO DE INMUNIZARSE DEL CONTAGIO DEL ERROR Y DEL MAL.
- ADAPTARSE A LOS MODOS DE CONCEBIR Y DE VIVIR QUE EL AMBIENTE TEMPORAL LE OFRECE.
- ACERCARSE A LA REALIDAD PARA ENNOBLECERLA, PURIFICARLA, VIVIFICARLA, SANTIFICARLA.
- LA REFORMA DE LA IGLESIA NO PUEDE REFERIRSE NI A LA CONCEPCION ESENCIAL NI A LAS ESTRUCTURAS ESENCIALES DE LA IGLESIA CATÓLICA. NO CREEMOS QUE LA PERFECCION CONSISTA EN LA INMOVILIDAD DE LAS FORMAS DE QUE LA IGLESIA SE HA REVESTIDO A LO LARGO DE LOS SIGLOS.
- LA IGLESIA VOLVERA A HALLAR SU RENACIENTE JUVENTUD NO TANTO CAMBIANDO SUS LEYES CUANTO PONIENDO INTERIORMENTE SU ESPIRITU EN ACTITUD DE OBEDECER A CRISTO.
- LA RENOVACION DE LA IGLESIA EXIGIRA DE NOSOTROS, CRISTIANOS MODERNOS, NO MENORES, SINO QUIZA MAYORES ENERGÍAS MORALES QUE A LOS CRISTIANOS DE AYER, UNA PRONTITUD EN LA OBEEDIENCIA HOY NO MENOS DEBIDA QUE EN EL PASADO Y ACASO MÁS DIFÍCIL.
- NO ES FLOJO Y COBARDE EL CRISTIANO, SINO FUERTE Y FIEL.
- LOS PASTORES Y LOS FIELES DEBEN ADAPTAR HOY SU LENGUAJE Y CONDUCTA A LA POBREZA.
- QUE LOS BIENES ECONÓMICOS NO SE CONVIERTAN EN FUENTE DE LUCHAS, DE EGOISMOS, DE ORGULLO ENTRE LOS HOMBRES.
- LA CARIDAD DEBE ASUMIR HOY EL PUESTO QUE LE COMPETE, EL PRIMERO, EL MÁS ALTO EN LA ESCALA DE VALORES RELIGIOSOS Y MORALES.

3.ª parte: DIALOGO

- CUANDO LA IGLESIA SE DISTINGUE DE LA HUMANIDAD NO SE OPONE A ELLA, ANTES BIEN, SE UNE. SU DIFERENCIA NO ES SEPARACION, NO ES INDIFFERENCIA, NO ES TEMOR, NO ES DESPRECIO.
- CIERTAMENTE TENDREMOS QUE GUARDAR EL TESORO DE VERDAD LEGADO A NOSOTROS, PERO NI LA GUARDA NI LA DEFENSA ENCIERRAN TODO EL QUEHACER DE LA IGLESIA.
- EL MUNDO NECESITA QUE NOS ACERQUEMOS A EL Y LE HABLEMOS DESDE AFUERA NO SE SALVA EL MUNDO.
- EL ARTE DEL APOSTOLADO ES ARRIESGADO. LA SOLICITUD POR ACERCARSE A LOS HERMANOS NO DEBE TRADUCIRSE EN UNA ATENUACION O DISMINUCION DE LA VERDAD.
- NADIE ES EXTRAÑO AL CORAZON DE LA IGLESIA, NADIE ES ENEMIGO SI NO ES QUE EL MISMO QUIERA SERLO. NUESTRA REPROBACION DEL COMUNISMO ES EN REALIDAD UN LAMENTO, MÁS BIEN QUE UNA SENTENCIA DE JUECES.
- LA IGLESIA DEL SILENCIO CALLA, HABLANDO ÚNICAMENTE CON SU SUFRIMIENTO, AL QUE ACOMPAÑA EL SUFRIMIENTO DE UNA SOCIEDAD OPRIMIDA.
- ¿NO SEREMOS CAPACES DE LLEVAR ALGUN DÍA A SUS MANANTIALES, QUE SON CRISTIANOS, ESTAS EXPRESIONES DE VALORES MORALES?

EDITORIAL

Para este Editorial de Arrates, no encontramos mejor comentario que presentar a nuestros lectores un guión de la primera Encíclica del Papa Pablo VI.

Este documento consta de tres partes: Conciencia, Renovación y Diálogo.

CONCIENCIA.—Esto es, el Papa nos invita a todos a tomar conciencia de lo que somos, a mirarnos en este espejo que es Cristo y a centrar nuestra vida en esta piedra angular que es Jesucristo.

RENOVACION.—Es consigna del Concilio: la Iglesia debe renovarse. Y como la Iglesia somos todos los cristianos, lógicamente somos los cristianos quienes hemos de renovarnos. La reforma —como apunta Pablo VI— no puede referirse ni a la concepción esencial ni a las estructuras esenciales de la Iglesia fundada por Cristo. Pero sí debe extenderse a puntos accidentales, porque, un frase del Papa reinante, «no creemos que la perfección consista en la inmovilidad de las formas que la Iglesia se ha revestido a lo largo de los siglos». Y, sobre todo, la reforma —notémoslo bien!— debe abarcar nuestras propias vidas y estructuras.

DIALOGO.—He aquí la gran preocupación de Pablo VI: el diálogo con todos, el diálogo con el mundo. La mirada comprensiva a las realidades concretas de nuestro siglo, no para condenarlas sino para cristianizarlas. Visión optimista, en una palabra.

Que la lectura atenta de esta encíclica luminosa surta efecto en nuestras vidas. Así sea con la ayuda de nuestra Amatxo de Arrate.

“EIBAR”

Número de 24 páginas

6 pesetas

Núm. 69

Eibar, Julio-Septiembre 1964

Las Escuelas de ALFA

Era el 8 de enero de 1958 cuando la empresa ALFA que había creado 4 escuelas, reunía a 2 maestras y 2 maestros procedentes de pequeños pueblos guipuzcoanos y les encargaba la enseñanza de los 120 alumnos matriculados de 7 a 10 años.

En Eibar, durante aquellos años, se vivían los momentos más graves del problema de la enseñanza. El ritmo de la creación de escuelas no corría parejo con el rápido y extraordinario crecimiento de la población. Escuelas superpobladas, exageradas matriculas y deficiente graduación. El Patronato, velando por los hijos de los productores, trató de aliviar algo la cuestión. En septiembre del mismo año, con dos escuelas más, fueron 224 los matriculados. El curso siguiente, septbre, de 1959, eran ya 8 clases, las que venían funcionando (4 de niñas y 4 de niños) que atendieron a 316 escolares. Luego pasó de los 350 para llegar a aproximarse a los 400 alumnos comprendidos en la edad de 7 a 12 años. Anualmente los de nuevo ingreso se aproximan al centenar y, según las estadísticas, se espera gran incremento en los años venideros. Muchos, cada vez más, al cumplir los 10 años pasan a los Colegios de Segunda enseñanza con el examen de Ingreso aprobado.

Estas escuelas estaban instaladas en uno de los pabellones de la misma Fábrica, muy bien dotadas de material, pero con unos pequeños inconvenientes: ruido de las máquinas, circulación y proximidad de la fundición.

Es de destacar la labor creadora del Consejo Escolar Primario, presidido por el Sr. Gerente, con una especial dedicación y preocupación hacia el mundo de los niños e integrado por cinco padres de familia que, turnando mensualmente, están en continuo contacto, actuando como enlaces de padres-maestros y empresa-escuela, para tratar de resolver los problemas lo más rápidamente posible.

Escuelas, acaso, sin florituras ni vistosidad, con una misión principal, dentro de

una profunda educación religiosa y moral: proporcionar una sólida instrucción que sirva de base para la Enseñanza media tanto académica como laboral.

Contra la depresión moral actual que considera la vida sin otra finalidad que la de gozarla en toda su plenitud, rebotando de egoísmo y materialismo, está la misión de la Escuela: educar e instruir al niño. Esta misión quedaría incompleta al diferenciar la función escolar de la labor educadora, y sobre todo, si ésta no afirma sus cimientos sobre el conocimiento de las verdades de nuestra Religión y no se adorna al muchacho con el sentido de la responsabilidad y del deber, con la piedad y la caridad, que ha de ser fundamento de su auténtica formación. La abundancia de medios materiales acecha al mismo y pronto será arrastrado por ellos si carece de una fuerza moral directora de su conciencia.

Cuenta para ello con la colaboración del asesor religioso, Rvdo. D. José Juan Zabizarreta, que, con sus pláticas y lecciones, sabe hacer las delicias de los niños. Las condiciones higiénicas son inmejorables. Locales amplios, soleados, bien ventilados y muy alegres. Cuenta en la planta baja con dos grandes frontones cubiertos, diez aulas con capacidad para 500 niños (dos más de las que ahora se utilizan), mobiliario modernísimo, un salón-exposición, recibidores, un sistema completo de calefacción eléctrica, señales y altavoces, abundantes servicios en cada uno de los tres pisos y una terraza: «un sanatorio», en expresión de los visitantes.

El amplio espacio libre consta de entrada, con parte embalsada, zonas verdes y jardinerías; otra, de cemento para juegos como balón-mano, y por último, la zona más amplia destinada a columpios, tío-vivos, aros, paralelas, etc. Todo rodeado de plantas y flores, aire puro y gran silencio y encadenados la alegría, salud y rendimiento escolar.

«No falta un detalle» —repetían todos—. Y es que D. Daniel Fernández ha

sabido encauzarlo con mimo y acierto, sacando de entre lo bueno todo lo mejor.

El traslado a este «Paraiso de la Infancia» —como muy bien decía un padre a su hijo— se efectuó entre los días 5 y 6 de mayo, y la solemne inauguración en la víspera de San Juan con la asistencia de las Autoridades provinciales y locales.

El alma de estas Escuelas ha sido don Fernando Mendoza, Gerente de ALFA. Nuestro D. Fernando, hijo de Maestra, que en cierta ocasión comentaba que era el único desertor del Magisterio, con cuatro hermanas maestras y un hermano Inspector; él, que con sus amenas charlas nos inflama de entusiasmo e ilusión el quehacer escolar; él, que en medio de los niños habla y se interesa como padre; él, que en medio de su intenso trabajo y preocupaciones se acosa a contemplar las largas filas de niños y niñas que, cual mariposas de variados colores, van cruzando delante de la Fábrica; él, que se desvive por la infancia; él, que nos dice: «Ahí tenemos unas incomparables Escuelas y muchas inteligencias que cultivar. Concibamos juntos una Escuela grande para crear una constante inquietud de superación, resultando escaso todo esfuerzo por grande que sea». Hay Magisterio hondo y de lo bueno.

El magnífico Grupo Escolar ha costado a ALFA alrededor de los ocho millones de pesetas, así que el Consejo de Administración no ha quedado a la zaga. Percatado de que es obra trascendental echar los cimientos en la buena formación de sus hijos, no ha regateado medios y ha conseguido unas Escuelas que serán honra y orgullo de la Empresa, de eterna gratitud de maestros, padres y cientos y miles de alumnos que pasarán por sus clases y admiración de todos. Que la Virgen de Arantzazu nos proteja para que sus frutos sirvan de verdadera satisfacción a los entusiastas promotores y de grato recuerdo y provechoso convivir a los discípulos con sus maestros de buena y junta.

Juan MUGICA.

Eibar, Julio de 1964.

N. de R.—Involuntariamente, hemos recortado el artículo. En el próximo número ampliaremos detalles interesantes.



(Foto Plazaola).



(Foto Plazaola).

Justa retribución del trabajo

Por D. Ricardo ALBERDI.

Siempre es útil hablar de justa retribución del trabajo. Sobre todo, para evitar peligrosas confusiones entre lo justo y lo legal.

Lo legal señala siempre un mínimo que los mismos Gobiernos invitan a superar en la medida de lo posible. Lo justo tiende a otorgar al que trabaja la parte que le corresponde por su aportación en el proceso productivo y por su cualidad humana. Lo que interesa, particularmente, es deshacer la falsa criteriología existente sobre el problema de la retribución del trabajo, sustituyéndola por otra que presente garantías de ecuanimidad y de verdad.

La doctrina de la Iglesia sobre la retribución del trabajo no es de ahora. La ley natural suministra criterios para su fijación y ha sido defendida siempre por la Iglesia, que añade lo que la Revelación nos dice respecto a estas materias. Bien entendido que Ley Natural y Revelación no pueden contradecirse, pues las dos reconocen, como verdad que son, una fuente: Dios.

La complejidad del mundo económico moderno ha obligado a concretar los criterios tradicionales. Así, la Iglesia ha ido proporcionando criterios seguros que garanticen el ejercicio de la justicia en este sector de la vida, adaptándose a las formas cambiantes del mundo económico, pero permaneciendo siempre fiel a los mismos principios generales. Desde León XIII a Juan XXIII existe una perfecta continuidad y al mismo tiempo, una concreción cada vez mayor.

Existencia del problema

Para muchos constituirá una auténtica sorpresa la lectura de este subtítulo. ¿Es que se necesita probar la existencia del problema de una justa retribución del trabajo? La inmensa mayoría de los trabajadores no la admitirían; ni tampoco, justo es decirlo, una buena parte de componentes de otros grupos sociales. Si vale, en cambio, por otro sector, numeroso todavía a mi entender, que no comprende por qué razón se habla de justicia en estos asuntos económicos.

La primera razón de la existencia del problema es el contraste violento que se da en el mundo entre grupos de personas que disfrutan de una retribución general tan abundante como para permitirles vivir más que holgadamente; y otros grupos, inmensamente más numerosos, que carecen en muchas ocasiones de aquello que se revela indispensable incluso para subsistir.

No resulta agradable el tratamiento de este tema por las reacciones que suscita en los dos grupos. El privilegiado se cree injustamente ofendido; estima estas reflexiones demagógicas y faltas de información suficiente; niega los hechos más evidentes; acude a toda clase de justificaciones sobre la mala administración de los de abajo... En este otro, muchas veces solamente se toma de las reflexiones lo que conviene al interés personal sin fijarse en la contrapartida, sin caer en la cuenta de que un derecho surge para un cristiano, como medio para cumplir una obligación.

Pero la verdad ha de salir por sus esfuerzos y no se puede dejar de tratar los problemas por las reacciones equivocadas o las desviaciones que puedan suscitar. Contra una falsa prudencia, para la que siempre es bueno ocultar la verdad, ante el temor de lo que se pueda producir; contra el afán demagógico de gritar para dar ocasión al desorden por el desorden, hay que levantar la bandera de la verdad sin compromisos y sin resentimientos.

Así lo han entendido los mismos Papas, que no han vacilado en afirmar este contraste con palabras más fuertes que las que se utilizarán en este trabajo. Cuando los Papas nos hablan de «explotación» repetidamente, no es por tomar prestado el vocabulario marxista, sino por dar cuenta veraz de la realidad.

Quien quiera dar con esta afirmación, lea la «Mater et Magistra», de la que entresacamos el siguiente párrafo: «Pero en algunas de esas naciones, la abundancia y el lujo desenfrenado de unos pocos privilegiados contrastan de manera estridente y ofensiva con las condiciones de muchísima gente...». «Además, en las naciones económicamente desarrolladas no raras veces se echa de ver que mientras se fijan compensaciones altas o altísimas por prestaciones de poca importancia o de valor discutible, corresponden retribuciones demasiado bajas, insuficientes, al trabajo asiduo y provechoso de categorías enteras de ciudadanos honrados y trabajadores; y en todo caso, menores de lo que la justicia exige, habida cuenta de la proporción en que contribuye al bien de la comunidad, o al rédito de las respectivas empresas o al rédito total de la economía de la nación».

La segunda razón es la creencia demasiado extendida todavía en algunos sectores, de que la vida económica nada tiene que ver con la moral. Para aquel que admite los criterios del liberalismo, es indudable que la justicia no plantea problemas al hombre de negocios ni al trabajador y que, por consiguiente, el tema que nos hemos propuesto es artificial y fuera de lugar. Sin embargo, otro es el parecer de los Papas.

Examen individual y social

Las palabras del Papa en la «Mater et Magistra» plantean un problema a cada uno de los hombres y a todas las sociedades. Sería desleal quedarse con la simple enunciación del hecho, sin investigar y examinar la posición de cada uno y el conjunto de nuestra realidad social y económica.

Hace poco me entregaban un trabajo mío anterior, con las anotaciones marginales que había merecido por parte de un lector. En aquel trabajo se decía: «La gran distancia económica entre las diferentes clases sociales, tantas veces condenada, no es compatible con los valores espirituales». El comentario marginal que mereció por parte del mencionado lector fue el siguiente: «Típico: no hay cinco millonarios que merezcan la pena».

¿Quién tiene razón? Me pregunto si el comentario dictado a la vez por el desconocimiento radical del problema y por el afán inconsciente de justificar la propia posición y los ingresos pingües que se obtienen. En todo caso merece la pena que nos sometamos todos a un severo examen de conciencia individual y colectivo.

Examen por parte de los empresarios de todas clases, para comparar sus ingresos personales, su presupuesto familiar de gastos, con el presupuesto familiar que destinan a sus trabajadores. Cuando se regatea el mínimo vital, es posible que haya razones para ello; pero no sería tolerable si las restricciones en el consumo se hiciesen recaer solamente sobre un grupo social, en tanto que el lujo, en la peor aceptación de la palabra, constituyese el denominador común de un grupo como actividad ante la vida.

Examen de los mismos empresarios sobre la marcha de sus empresas. No es raro encontrar hombres de vida personal hasta austera, que la esgrimen frente a los gastos; a veces inconsiderados, de algunos trabajadores. Pero ahí no está todo el problema. Porque es posible que la vida personal austera coincida con los beneficios extraordinarios de la empresa, que procede a un autofinanciamiento con cargo, en buena parte, al ahorro forzoso a que se somete a los trabajadores.

Entonces no basta la excusa de que aquello no se gasta personalmente y queda como capital en beneficio de todos. Porque podía quedar como capital en beneficio de todos, y de harto mejor manera, si se reconociese la parte que corresponde a los trabajadores en la formación de ese capital. No puedo dejar de renovar la invitación de todas esas empresas cuyo crecimiento ha sido tan notable en los últimos veinte años. Un empresario me decía: «Hechos tenido unos años locos». Es verdad, pero esa locura hay que repartirla entre todos los que contribuyen a hacerla aun suponiendo que no se haya hecho a costa de la explotación del consumidor, a través de una elevación indebida de los precios.

Examen de los que desempeñan profesiones liberales, que nada dicen en definitiva, sino con orgullo a los criterios que después se expondrán. ¿Qué cantidad total percibo a lo largo del año por mis actividades? ¿Corresponde mi prestación a la comunidad y a las posibilidades de ésta?

Teorías peregrinas circulan a propósito de los honorarios de ciertas profesiones. Se dice de algún profesional que es magnífico porque no cobra a los pobres; pero pasa unos honorarios astronómicos en cuanto cae en sus manos un cliente acaudalado.

En su ingenuidad, la conciencia colectiva, también la de los trabajadores, suele aprobar semejante proceder. Hemos de oponer reparos fundamentales, sin embargo, porque esta distribución por nuestra cuenta, este administrar la justicia por su mano, presenta graves inconvenientes.

El profesional ha de preguntarse siempre por la renta percibida por todos los conceptos a final de año. Y ha de tener en cuenta, todos debemos pecaríamos de ello, de que su acto de generosidad no cobrando al pobre y esquilmando al rico, encuentra su exacta contrapartida en la acción de éste para recobrar de la pérdida experimentada. Si el poderoso tiene medios para trasladar y repartir la carga sobre otros que dependen de él, el juego profesional no habrá hecho más que complacar una distribución injusta.

No hablamos de memoria. Son los mismos empresarios de buena voluntad, de conciencia cristiana mejor afinada, los que vienen a plantear la justa distribución, asustados de las ganancias que han ido a parar a sus manos.

Así en el caso de dos contratistas jóvenes de buena voluntad y magnífica disposición, de los que cabe esperar mucho en la construcción de un mundo más justo. Sin poner una sola peseta de capital fundando una sociedad con dos capitalistas que pusieran cada uno medio millón de pesetas; solicitando los préstamos que diversas entidades y el mismo Estado conceden para favorecer la construcción de viviendas, se han encontrado al cabo de

(Continúa en la pág. 14).

PEPE PEÑA

Pepe Peña ha estado con nosotros.

Marchó hace 34 años, dejando un Eibar que, según pasan los años, menos eibarreses recordamos.

Llamado por Dios, este hijo de Eibar, ha misionado como hijo de Ignacio de Loyola por China, Japón, Formosa, Filipinas y actualmente en California, donde dirige, él solo, una parroquia de más de 30.000 almas, en su mayoría inmigrantes mejicanos y portorriqueños.

En Eibar, no le queda ninguna familia, pues toda ella se consagró a Dios. Al morir su madre, Doña Aurora, Maestra Nacional, los tres hijos, con su padre, D. Nicasio, Jefe de Telégrafos, abandonaron el mundo por un estado de mayor perfección. Su padre y su hermano Jesús murieron en olor de santidad en Loyola y en Javier respectivamente, y su hermana Carmen sigue misionando en el Japón.

Su breve estancia entre nosotros ha estado salpicada de efusivos saludos y abrazos que le querían compensar de estas ausencias familiares.

Fueron pocas las horas del día para llenarle los ojos de estas estampas nuevas que difícilmente tenía que colocar sobre el trazado de calles desaparecidas, de lugares de sonora toponimia, en un deambular, o más bien peregrinar romántico por el *txoko* que le vio nacer.

Pero lo que mejor reconocía Pepe Peña en Eibar, eran las caras de tantos amigos a quienes dejó mozos y que ha encontrado cargados, muchos de ellos de paternidad en doble generación: las de tantas hijas de familias amigas, que dejó mocuelas, y que ha reconocido convertidas en madres respetables y en muchos casos en guapas y jóvenes abuelas. Unas y otras le han buscado, y entre abrazo y abrazo, más de hermanos que de amigos, han hilvanado la conversación de esos treinta y cuatro años de vida, en que se han andado los caminos de Dios, tan distintos unos y otros, y muchas veces, ¡ay! salpicados de

dolorosos huecos que han dejado quienes se nos han ido.

Para un eibarres que vuelve tras larga ausencia también los ausentes ocupan un puesto en la presencia de Eibar. En estos 34 años se ha coronado una cima, se ha doblado la curva de la vida y en esta pendiente cara al infinito, el diálogo se esta-



blece casi más con los muertos que con los vivos porque no queremos convencernos que la evolución y el desarrollo, exigen cambios y transplantes que modifican o borran el último recuerdo que, al salir de Eibar, nos hemos llevado grabado en la retina.

Por eso el último de los tres días que convivió con nosotros, con un grupo de amigos, en espontánea cena, se revivió el Eibar de los años 30, cuando Eibar apenas fabricaba más que escopetas, pistolas y bicicletas, y daba gloria ver surgir, como en un profuso fuego de artificio mil recuerdos de mil colores, que cobraban especial fulgor vistos a través del prisma del tiempo. Y el domingo día 2 de agosto, Pepe Peña, dijo en Eibar su Primera Misa, que desde

hace 25 años le impidió decir el voto de obediencia que le obligaba. También hubo Misa con y por todos los amigos y familiares que hace más de 30 años formaban el meollo del estrato humano de Eibar, que solo ha cambiado, en que sus cabellos se han cargado un poco más de plata y sus rasgos han adquirido una expresión más personalizada.

De nuevo ha emprendido, Pepe, su viaje misionero. Esta vez confortado y esponjado de este ambiente eibarres, emprendedor, constante, cordial, empírico que ha hecho el verdadero «milagro eibarres», tan prolijo en realizaciones, sean industriales, culturales, religiosas o misioneras, y que sólo son posibles cuando existen auténticos factores y valores humanos. No obstante, entre tanta satisfacción, llevaba una añoranza. El que ha circundado al mundo como un nuevo Elcano de Cristo, desea volver a respirar los aires de este *txoko* que en ninguna parte del mundo ha podido respirar con tanta fruición. «Aquí se vive», decía, «esto es paisaje» y no cuanto he visto por ahí, bellezas extrañas, exóticas a veces, que se nos brindan en profusos pasquines de propaganda, pero que no pueden superar las de este término guipuzcoano Eibar-Arrate y la corona de montes que lo circundan».

Su adiós ha sido efusivo y viril, con la promesa de un retorno más próximo que el primero, y un propósito de contacto y unión que, para los cristianos, tiene adecuado momento, cuando todas las mañanas, próximos al Sacrificio de la Santa Misa, nos confundimos, todos, en el «Memento» que borra fronteras y distancias y nos aprieta a todos en el mejor de los abrazos, el abrazo de Cristo.

Adiós, Pepe, y hasta pronto. Ya sabes que aquí sigues teniendo una familia que siempre te acogerá con gozo. Una inmensa familia que se llama: EIBAR.

Alejandro Cristóbal Bustillo
(Catedrático).





Cuadrillas eibarresas

FOTOS
OJANGUREN



DEMOGRAFIA SANITARIO - INFANTIL EN EIBAR

CRECIMIENTO DE LA POBLACION

Las cifras no pueden ser más demostrativas. Eibar era una población estancada en su crecimiento, pues el aumento de habitantes había pasado en 24 años (1910-1934) de 10.121 a 13.431, con índices de natalidad bajísimos: un 16,8 como media de los años 1928-1935. Siendo la natalidad media de Guipúzcoa para esos años de 23,9 y la española de 28,01.

Salvando los catastróficos años pasados por Eibar durante la guerra llegamos al año 1945, año en que la población logra recuperar el número de habitantes anterior. Habitantes para este año 1945: 13.823. A partir de ese momento la población inicia un crecimiento meteórico, y así

año 1945	13.823 h.
año 1950	16.318 h.
año 1955	23.636 h.
año 1960	31.870 h.
año 1963	33.000 h.

Es decir en 18 años ha pasado de 13.000, a 33.000 almas. Pocas ciudades españolas han presentado este ritmo. Porque además son estos datos controlados por el padrón municipal, ya que el número de los incontrolados es aun mayor. Siendo pues el incremento de población superior aun al 300 por 100 en los últimos 18 años.

LOS INDICES DE NATALIDAD

Se llama índice de natalidad: Al número de nacidos vivos por mil habitantes.

Ya hemos dicho que en el periodo anterior a la guerra civil, Eibar tenía una tasa muy baja de natalidad.

Los índices de la natalidad descienden a tasas ínfimas en los años de la guerra y primeros de la postguerra. El índice de natalidad en el año 1945 es de 18,61, pero en 1950 asciende a 34,50.

¿Qué ha ocurrido para este asombroso cambio? Ha sido la llegada de los emigrantes del campo que con su mentalidad y costumbres llenan ya la zona urbana, y Eibar presenta un índice de natalidad que solo las zonas rurales tienen.

Esta tendencia (que traduce la presencia de una inmigración masiva y anormal) persiste con iguales características hasta el año 1957 que tiene un máximo de 38,42 y a continuación comienza a decrecer lentamente. Este descenso corresponde al periodo de estabilización económica que atraviesa el país y que frena el formidable aflujo inmigratorio y por otra parte la iniciación de un movimiento de traslado de industrias fuera del recinto eibarrés.

Estos son los índices de natalidad por estos años:

1957	38,42
1959	33,03
1960	30,84
1963	30,90

Pero estos índices de natalidad son reales? O dicho de otro modo. Nuestra experiencia « a ojos » nos hacía intuir que los índices de natalidad en Eibar eran más altos que lo que correspondía a la realidad. Y en efecto así es. La prueba está en el siguiente hecho: en Eibar hay una clínica de maternidad donde acude mucha gente de pueblos próximos para el momento del parto, y naturalmente los nacimientos se inscriben en el Registro Civil de esta Villa (de donde están sacados estos datos). Estos nacimientos « extras » no son menos de un 25 por 100, según nuestras investigaciones en la Clínica de Maternidad de Nuestra Señora de Arrate de Eibar.

Bien, extrapolando así un 25 por 100 a la cifra de nacidos en 1963 (1.020) da una tasa de natalidad de 23,18 en vez de 30,90 como aparece a primera vista. Índice mucho más de acuerdo con la realidad que el anterior.

MORTALIDAD INFANTIL

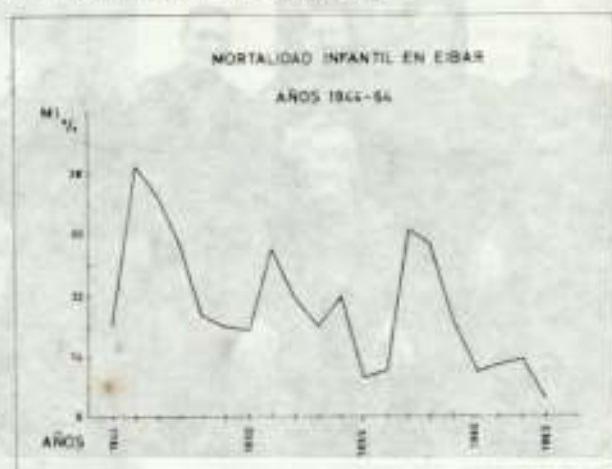
Se llama mortalidad infantil al número de fallecidos menores de un año por mil nacidos vivos.

Lo primero que llama la atención en un análisis realizado sobre la mortalidad infantil en Eibar desde el año 1944 hasta la

fecha es que las tasas de mortalidad infantil, tanto absolutas como relativas, son bajas e incluso muy bajas. Como es natural la curva de mortalidad señala en estos años unos puntos de inflexión con máximos y mínimos. Los máximos corresponden a los años 1945, 1951 y 1957.

año	Mortalidad en Eibar	Mortalidad media española
1945	40,60	85
1951	29,72	63
1957	32,92	47,7

Como puede verse a pesar de ser estos años los de máxima tasa de mortalidad infantil en nuestra Villa, la diferencia con las cifras medias nacionales es considerable.



¿Por qué es tan baja la mortalidad infantil en nuestra Villa? Es indudable que este hecho se debe entre otras razones a: un nivel de vida mejor que el del resto de muchas partes de nuestra patria, un clima benigno en general a lo largo del año, y una muy grande facilidad en atenciones médicas y sanitarias.

En el último año de 1963, la mortalidad infantil en Eibar ha llegado a un extremo tan asombrosamente bajo (8,82) que no puede tener una base real.

De igual manera que con las tasas de natalidad hemos hecho la extra población de un 25 por 100 sobre los nacidos vivos en el pasado año 1963, encontrándonos con una tasa de mortalidad infantil del 11,76 en vez del anormal 8,82, cifra que está más de acuerdo con la mortalidad infantil real, ya que por ejemplo la mortalidad infantil en Eibar en el año 1955 antes de existir la Clínica Maternal con sus actuales instalaciones era ya de 12,07 por mil.

En resumen: Eibar tiene una mortalidad infantil muy baja, más incluso que las medias nacionales de los países más adelantados (las medias nacionales más bajas en Europa corresponden a Suecia y Holanda con un 17 por mil) y la mitad de la tasa nacional, que para el año 1960 era de un 35 por mil.

¿Cuáles son las perspectivas sanitario-infantiles en Eibar? No pueden ser más alentadoras. Desaparecidas totalmente algunas causas muy importantes de mortalidad hace sólo 15 años, como la meningitis tuberculosa y la difteria, y casi totalmente otras como las diarreas graves estivales y las complicaciones del sarampión, tosferina, etc., nos queda también la esperanza de la desaparición completa de las formas letales de poliomielitis después de la magnífica campaña de vacunación realizada este año.

Pero como contrapartida a todos estos éxitos, aparece un grave riesgo de mortalidad en los niños. Se trata naturalmente de los accidentes, causantes el pasado año 1963 de casi el 50 por 100 de los fallecidos en niños mayores de un año. (Exactamente de 5 fallecidos mayores de un año en nuestra Villa el año 1963, 2 lo fueron por accidente).

Pero el espíritu de progreso y renovación eibarrés al que antes aludíamos, se prepara para la lucha en este campo cada vez más importante de la mortalidad infantil, con la puesta en marcha del Centro Infantil de Urgencias.

Augusto Borderas Gaztambide (Pediatra).

Sobre natalidad

En toda la prensa occidental hay un tema que ocupa mucho espacio y da lugar a muchos comentarios. El mismo Papa Pablo VI —la víspera de San Juan— se hizo eco del mismo cuando anunció que la regulación de la natalidad estaba en estudio. Se trata de la PILDORA, que tiene tanta relación con la natalidad.

Ha sido un médico católico, el Dr. John Rock, a quien se le ha llamado «el pionero de la píldora», quien con su libro titulado en inglés «Ha llegado el momento», ha abierto una gran polémica. Este doctor ha sido muy discutido porque defendía como natural la píldora —hormona por vía oral— que suspende la ovulación. Llamémosle a esta píldora —para nuestra inteligencia— PILDORA A.

Porque en torno a este debate se ha hablado de otra píldora que nosotros la llamaremos PILDORA B. «Píldora católica», la ha llamado el diario norteamericano «New York Times» y que, en definitiva, es una píldora en vías de experimentación con la que se pretende fijar con seguridad el período en la mujer. Esto sería un complemento del Método Ogino, al que se le reprocha a menudo de inseguridad, porque las fechas del período en la mujer pueden ser variables e inciertas.

Esta PILDORA B, al regular exactamente los días en la mujer, sería una solución muy bien recibida, incluso por los no católicos. ¿Qué diremos de la PILDORA A?

En vista de la propaganda que se hacía de esta píldora A que suspende o frena la ovulación, los obispos holandeses hicieron público el verano de 1963 un documento rechazando la píldora A como un medio anticonceptivo.

«No se la puede aceptar —decían los obispos holandeses— como solución general válida para los problemas de los casados aunque —añadían— los teólogos discuten si podría aceptarse en algunas situaciones.

También los obispos ingleses se han pronunciado contra el empleo de la píldora A. Digamos también que, por el momento, médicos, químicos, teólogos, padres de familia, periodistas e incluso obispos no están totalmente de acuerdo.

He aquí la pregunta candente: ¿La PILDORA A supone esterilización directa?

Si así fuera, sería contra el plan de Dios.

Pero no todos los médicos están de acuerdo en afirmarlo. Algunos ginecólogos renombrados han afirmado decididamente que la píldora A no es un esterilizante; otros dudan todavía sobre este punto. Ea, pues, la ciencia quien debe suministrar más luz sobre la naturaleza de esta píldora A. En posesión de esta luz científica —cuando llegue— la Iglesia dirá la última palabra en materia moral relacionada con esta PILDORA A.

¿Qué decir de la PILDORA B?

Sería el complemento adecuado del Método Ogino y el que le daría una seguridad total, pues ofrece al Método Ogino unas posibilidades que ahora están limitadas por factores culturales y psicológicos. De hecho, ya se le ha llamado «píldora católica» y se atribuye al Cardenal Suenens la afirmación en una conferencia de prensa de que pronto los matrimonios católicos podrían disponer de una píldora aprobada por la Iglesia.

Digamos, para terminar, que la última palabra en esta cuestión la ha dicho el Papa Pablo VI. En efecto, la víspera de San Juan, dijo el Papa públicamente que la cuestión de la regulación de la natalidad estaba «en un estudio tan amplio y profundo como se pueda, tan serio y honrado como pide la importancia de la materia». Añadió que esperaba que este estudio —en el que colaboran muchos especialistas— estuviera pronto terminado y pudieran anunciarse las conclusiones en la forma apropiada al tema y al objetivo.

«Mientras tanto —dijo el Papa Pablo VI— sigan las normas que recordó Pio XII». Este Papa, poco antes de morir, en un discurso pronunciado en Septiembre de 1958, abordó el problema: «Es lícito impedir la ovulación por medio de las píldoras empleadas como remedio contra las reacciones excesivas del útero y del organismo, aunque ese medicamento, al impedir la ovulación, haga también imposible la fecundación».

La respuesta depende de la intención, añadió Pio XII. Si la mujer toma la píldora como remedio, por indicación del médico, lo que se produce es una esterilización indirecta, permitida. Pero si se impide la ovulación con intención de impedir la concepción, entonces hay esterilización directa, y por lo tanto ilícita.

El Papa Pablo VI terminó diciendo: «Este problema es extremadamente grave. Toca a las fuentes de la vida humana, y a los sentimientos y los intereses los más íntimos de la experiencia del hombre y de la mujer. Es un problema extremadamente complejo y delicado. La Iglesia comprende que el problema tiene múltiples aspectos, es decir, muchas responsabilidades, entre las que hay que contar por de pronto las de los casados, de su libertad, su conciencia, su amor y su deber. Pero la Iglesia debe también afirmar su responsabilidad: la de interpretar, enseñar, predicar y guardar la Ley de Dios. La Iglesia tendrá el deber de proclamar esta Ley de Dios a la luz de las verdades científicas, sociales y psicológicas que en estos últimos tiempos han sido objeto de estudio y documentación muy completa».

DOCTOR X.

Cristianismo adulto

Por J. Ignacio TELLECHEA.

Las dos tentaciones que acechan al cristiano que vive en el mundo son, bien la de evadirse del mismo en nombre de un falso espiritualismo, bien la de mezclarse con él de suerte que pierda su poder de fermento evangélico. «Estar en el mundo sin ser del mundo»; cristianizar al mundo sin mundanizarse en el sentido malo de esta palabra, pertenece a la esencia de la misión del cristiano y apunta de forma paradójica a uno de los más difíciles equilibrios espirituales.

Han existido épocas y existen personas que en nombre de la trascendencia ultraterrena del cristianismo, fomentan actitudes espiritualistas individuales con explícita desconexión y hasta huida de todo lo que forma parte del quehacer mundano. Como la masa es impura o puede manchar, dejan la levadura fuera de la misma y envuelta en el colofón protector de su aislamiento. Otros, convencidos de que para hacer fermentar cristianamente la masa es preciso incrustar en ella y animarla desde dentro, se insertan en la compleja vida del mundo y son asimilados por él, perdiendo al fin su propio vigor cristiano.

En la época moderna, el hecho de que su proceso histórico y sus realidades se han fraguado al margen del cristianismo por circunstancias muy largas de explicar, ha podido inducir a los cristianos a ver con recelo y prevención ese mundo moderno; en consecuencia se han retirado de él y se han ido recogiendo en una especie de ghetto o grupo compacto. «Los cristianos, esa cofradía de ausentes», ha escrito un autor de nuestros días.

A esta ausencia culpable, temerosa y aun puritana, se ha unido el freno impuesto por cuantos de diversa forma han querido relegar a la Iglesia a la sacristía. Así pensaron los regalistas del siglo XVIII, no pocos liberales en el siglo XIX, y los totalitarismos de diversa índole del siglo XX. Alguna parte de responsabilidad en semejante actitud encogida y absentista corresponde a la misma Iglesia, que a duras penas va, si no reconciliándose, al menos aceptando con realismo el sesgo irreversible del mundo moderno. Basta recordar el «no electores ni elegidos» de Pio IX en la difícil coyuntura italiana del siglo pasado. Hoy vemos con mayor perspectiva las consecuencias funestas del absentismo político de los católicos durante mucho tiempo.

El magisterio supremo de la Iglesia, condicionado por circunstancias históricas de las que no es posible evadirse, ha de ser interpretado dentro de su propio contexto. Sólo esta consideración nos permitirá comprenderlo como algo vivo y en constante adaptación. Por eso es ilegítimo —y esto se hace entre nosotros— escudarse con sentido formalista, intención dudosa y deficiente sentido de la verdadera obediencia, en frases del magisterio pontificio desconexas de su marco histórico y explícitamente contrastantes con el magisterio posterior: apoyarse en lo que León XIII recomendaba en 1891 para desvirtuar o silenciar lo que el Papa desea en nuestros días: cuando, dar muestras de escándalo farisaico, por cambios de doctrina que parecen justificar el que cada uno se refugie en sus propias convicciones, amparando así las propias conveniencias.

Al absentismo de los cristianos ante el mundo moderno, conscientemente mantenido, impuesto por mentores o poderes extraños o aún recomendado circunstancialmente por sus jerarcas, sucede hoy el compromiso cristiano en todas las esferas (técnica, científica, social, económica y política), recomendado vivamente y sin lugar a equívocos por los últimos Papas. Tal actitud de compromiso es un síntoma evidente de madurez humana. Y también de madurez cristiana, siempre que detrás de esa voluntad de inserción eficaz en todos los planos de la vida exista la fuerza ideológica y moral de quien se siente fermento del mundo.

Estamos en los comienzos de una nueva era cristiana, caminando hacia formas renovadoras de presencia espiritual en el mundo. Por eso ha titulado «Hacia un cristianismo adulto» su claro e interesante libro, el sacerdote, sociólogo y economista, Ricardo Alberdi, de merecido prestigio en los medios gupuzcoanos. Lo he leído de un tirón en un viaje. Sus grandes verdades discurren por cauces sencillos y contundentes. Deben incitar a nuestros cristianos a un sincero examen de conciencia. Al término de su lectura nadie puede sustraerse a confesarse «contrito y confeso» de su pasado y activamente interesado por sus responsabilidades en un futuro cristiano. Al cerrarlo, uno piensa con honda preocupación en la comprometedor frase evangélica: «Si la sal se volviese sosa ¿con qué se la salará? Para nada vale sino para ser tirada fuera y ser pisoteada por los hombres» (Mat. 5, 13).

Felix Legarren Txispia

Felix Legarre Balenziagian ebillela, kamiot hat etorri ei jakuen aspaldi zain eren materixalakin. Alambre muelle-gaixia ei zan rolluetan.

Kontra-maixuak agindu zetsen biargin batzueri kamiota deskargatzeko. Euren arteko zan Felix be.

Asi ziran karruan. Ta, beste guztiak birkar bakotxian rollo bana, txintxillixa erorien artian, Felix Legarrek bat bakarik. Ta, bera be patxaran, prixa barik.

Ori ikusita, kontra-maixuori iraotu zan, ta esan zetsan:

Zer Felix, ik pe bestien pare, aldia bakotxian bana ezin ditxuk artu ala?

—Zer osten dok ba ik, belarritxakuak dirala ala?

Askotan izaten dan moduan, zozuak bellaiei, ipur-baltz. Olan ebillen, erregaldarian laukotxe burua eukan bat, Mari-Katilluneko tabernan, Felix Legarrei adarra jo nairik.

Baña, asi besterik ez zan eñ, Felixek, berak ekixan moduan, goxo-goxo berba eñiaz, esan zetsan:

—San Juan bisperan puxigiakin ibiltzen diranetako bat dirudik.

Beste bein, pase sasota be bazan, ta

ego-aixe eguna gañera, ta ez ebillen beste auturik usuak gora ta usuak bera baño. Felix, sartu zan Mari-Katillunian, ta Urtxak, zerbaitx esan biar ta berba eitxeko baño nagixago, esan ei zetsan:

Felix, usuak ei dabixak.

—Bai. Iregaitxik ibilliko ditxuk bai.

Felix Legarre gutxin moduko zadia zan ollar-jokura. Bein, ba-ei zorian Untzaga-kallian ziar besapian «Kaneloa bere ollar maixia artuta, zein da ume txiki; bat balitza bezela. Erriko mediku bat etorren bestaldetik eta zerbaitx esan biarrei:

—Ba-oiia...

—Ba-najoiak.

—Eure olluorrek.

—Ollua? —Felixek erantzunet —, Ollua esan dok? Ollua ala ollarra dan igartzen ettakixanak, zera igarriko jokatarria ala plumunixia dan.

Juan San Martín.

VUELVEN LOS NUBARRONES

El verano entra ya en egonía. Se acortan los interminables crepúsculos del estío. El viento fresco de los «Arrates» dispersa cada año los rayos del pequeño dios veraniego. Y las nubes auténticas, esos nubarrones que completan la fisonomía de nuestro pueblo, sustituyen de nuevo a las nubecillas interinas, inexpertas aspirantas a un puesto tan complicado en nuestra tierra.

La libertad de los inmensos espacios azules, espejismo de seres con fiebre de huida, desbarata el primer «sirimiris». Lo que en extensión perdemos de vida al alejarse el verano, nos es entregado en intensidad, que es decir en esencia. Escuchemos la lección del «sirimiris»: basta de devaneos; vuelve la mirada hacia ti mismo.

¿Qué nos importa que el sol nos abandone un poco más cada día, que la luna se ensombrezca, si hemos apren-

dido a querer desde niños a estos nubarrones, trozos entrañables de nuestro paisaje? Con ellos renace la vida. Somos de nuevo nosotros mismos. Bajo el extenso dosel que bordean nos encontramos otra vez con los amigos de siempre, con las inquietudes que empujan nuestra vida, con los días grises, serenos, que nos alivian la tarea de engarzar un eslabón más a la cadena de nuestra vida.

Y en la hora última de cada jornada, abrigado de la lluvia que el viento hace sonar contra la ventana, aguarda sobre la mesa el mejor reconfortante para las fatigas del duro camino: un libro. A través de él sentimos respirar a los hombres que comparten nuestro siglo. Escuchamos sus pesares, sus alegrías, sus pensamientos. Nos unimos a ellos.

¡Bienvenidos seáis, nubarrones!

José Antonio Mendicuti.

Tiempos modernos

¡Tú hombre! ¡Tú, máquina!
trabaja... trabaja...

¡Tú vives! ¡Tú no vives!
¡Tú existes!

¡Tú piensas! ¡No pienses!
¡ya lo hacen otros por ti!
trabaja... trabaja...
Hunde la cuchilla en el acero,
haz que muerda la fresa,
que la prensa arranque,
que la lima coma,
¡que tu espina dorsal se comta!
Trabaja... trabaja...
Cine foot-ball, ciclismo
toros y twist a go-go.

Y los pueblos de Galicia
la Mancha y Extremadura,
se van quedando vacíos
porque allí la vida es dura.
Y se cuarteán las tierras,
sus campanarios se quiebran,
y sólo tañen sus campanas
a muerto,
por los que se quedan.

¡Tú abandonaste el Campo
tú dejaste la Masía
éste otro tus redes y su barca
para venir a morir!
¿donde hay más vida?

¡Y deja te el astro Sol
por la lámpara fluorescente!
aquél te curtió la piel
ésta te quema la entraña.
Trabaja... trabaja
Tornea, copia, taladra,
fresa, lima, controla;
¡Buen reloj de pulsera
y transistor!...
y no olvides a la vieja,
que en el pueblo te espera.
Trabaja... trabaja... trabaja.

C. Unzueta.

LLAMADA DE LOS BOMBEROS

Lo corriente es la llamada urgente, apremiante y angustiosa de quienes ven en peligro sus vidas y haciendas, exigiendo con pleno derecho, la mayor celeridad, eficiencia y eficacia a los Bomberos, para que cumplan con su obligación de preservarle del fuego sus pertenencias y devolverle la tranquilidad.

Dejemos hoy que nos llamen ellos, los Bomberos, no con el alarante ulular de sus sirenas, sino con el reposado y meditado razonamiento que se inspira en una visita al solitario Parque de Incendios Municipal. Dejemos que hable la realidad de un servicio importante, necesario e insustituible, que tiene en su contra el que no es rentable y que cuesta mucho dinero.

En cuanto un país está más civilizado y es mayor su riqueza, la vida humana tiene más valor. Por ello en una Provincia como Guipúzcoa y dentro de ella en Eibar, donde se presume y con razón, de un nivel de vida envidiable a la escala europea y una riqueza en constante expansión, la vida debe garantizarse por todos los medios humanos.

El Parque de Bomberos de Eibar está compuesto por un Cuerpo de antiguos voluntarios, reducidos a la mínima expresión, con el objeto de tenerlos mejor equipados, atendidos y pagados.

Al mando de un sargento se alinean dieciséis bomberos: Cinco mecánicos-conductores y once bomberos de plantilla.

Estos bomberos, al no ser profesionales, no se les puede exigir el retén fijo de día y de noche. Todos trabajan en sus menesteres, la mayoría en la Brigada Municipal de Obras, con lo que es posible disponer de los mismos con mayor rapidez.

Las alarmas, como todo el mundo lo sabe, se dan por el primitivo sistema de las sirenas del Ayuntamiento, Orbea y accidentalmente Alfa. Por la noche un sistema de timbres conectados con las casas de cada uno de dichos bomberos, que disponen de la oportuna línea permite transmitir la alarma sin sirena.

Todo este sistema, muy precario, es continuación de un orden establecido hace más de treinta años y que no está a la altura de las circunstancias y del desarrollo de Eibar.

No siempre la alarma llega al conocimiento de los bomberos voluntarios. Son muchos los fallos que en el mismo pueden ocurrir: El trabajo alejado del centro de Eibar, e imposibilidad de oír una sirena dentro de un taller en marcha, el corte de las comunicaciones o líneas de los timbres particulares, las ausencias de casa en las horas intermedias entre la tarde y la noche, etc.

Para los que tenemos la responsabilidad de la Jefatura al frente del Servicio contra Incendios, nos causa dolor la obligada espera en el Parque de Bomberos, una vez dada la alarma, viendo como van llegando uno tras otro los voluntarios que se han enterado de la alarma. Nunca se sabe cuántos serán ni quiénes vendrán. No es posible organizar y especializar a cada bombero en su función. Todos deben de saber todo.

La espera en el Parque es más angustiosa, cuanto más grave es el siniestro y más numerosas son las llamadas de petición de auxilio. Muchas veces se ordena la salida del Parque sin el número mínimo de personal disponible, para organizar un mínimo la operación de salvamento o extinción. Lo importante es calmar impacencias y nerviosismos.

El personal debe de acudir al Parque de Bomberos, desde donde se encuentre, con la máxima celeridad, vestirse y equiparse antes que la salida. Todo eso lleva tiempo, en algunos casos muy recientes ha sido el mínimo, pero que nunca será el deseado por el que espera viendo consumirse sus bienes o en peligro sus vidas. Es irresponsable, injusto e ignominioso el comportamiento de quienes silban, recriminan e insultan a los bomberos por su llegada al lugar del siniestro con un retraso del que nunca son culpables.

El pertenecer al Cuerpo de Bomberos, aunque sea con la categoría de voluntarios no profesionales, da un sentido del deber

al individuo muy fuera de lo ordinario. He visto casos de extraordinario valor y conciencia de responsabilidad que no puedo personalizar porque es general el sentimiento. Pero la voluntad no llega al fin propuesto sin unos medios adecuados. Si el servicio se cumple bien y hay suerte, se habrá cumplido con el deber. Si algo sale mal, por defectos imputables al material, las recriminaciones serán siempre contra las personas, y de estas, las más próximas, las que han intentado al menos cumplir con su deber y a las que no les alcanza culpa alguna.

En cuanto al material al servicio del Parque de Bomberos, se observa por parte del Ayuntamiento un interés extraordinario en tenerlo al máximo dentro de sus posibilidades. Los bomberos de Eibar tienen el mismo equipo personal completo que los de Bilbao y Vitoria. La adquisición de material menor es satisfactoria.

Se dispone de un coche tanque auto-bomba, con 2.000 litros de agua para primer socorro y un remolque con moto-bomba, propiedad de la Excma. Diputación. Estos dos elementos, los dos más importantes del Ayuntamiento, han efectuado unos servicios, si bien son viejos y anticuados.

El coche tanque auto-bomba marca Dodge, fue adquirido por el Ayuntamiento después de la guerra, como sobrante de material. Ha servido en el Servicio de Limpieza y Brigada de Obras y fue reconstruido en 1958 para el servicio del Parque de Bomberos. Tiene una buena hoja de servicios, pero por lo que se lleva expuesto, está viejo y no es de potencia necesaria y suficiente.

El remolque de la Excma. Diputación y la moto-bomba adjunta, no pueden considerarse un elemento definitivo.

Está cubierto el Parque de mangas, si bien, las procedentes del remolque de la Diputación piden el relevo por antigüedad.

Se dispone de dos equipos de respiración autónoma para salvamentos en lugares no respirables.

Una escalera Magirus antigua, en buen estado pero muy lenta de servicio y colocación.

Los descensores automáticos para salvamentos por la ventana. Escaleras extensibles y acoplables, una manta salvavidas y otro material menor en bastante buen uso.

Está en curso de adquisición un grupo eléctrico para alumbrado nocturno de los lugares de siniestro y una manta de salvamento automática de inflado automático.

La afortunada intervención del Cuerpo de Bomberos de Eibar en los recientes siniestros dentro y fuera del Término Municipal, puede llevar al error de creerlo suficiente. Los servicios medianamente atendidos tienen la desventaja de pesar sobre ellos el olvido, cuando otras necesidades Municipales precisan mayores cuidados.

No esperemos a que una catástrofe nos obligue a considerar seriamente la reestructuración del Cuerpo de Bomberos, que por otra parte es inevitable, tarde o temprano.

Eibar precisa un Cuerpo de Bomberos profesionales, perfectamente equipados, compuestos por tres Brigadas al mando de un Sargento. Cada Brigada se compondría de un cabo, dos mecánicos y cinco bomberos. En todo momento existiría una Brigada de servicio, con personal perfectamente entrenado y dispuesto a acudir a cualquier llamada.

No se olvide que el Servicio de Bomberos atiende, además de los fuegos y siniestros, salvamentos de toda especie, recuperación de cadáveres, auxilio a los accidentados en la carretera, accidentes en vía urbana, desprendimiento de cornisas y apuntalamientos de obras ruinosas, de carácter urgente, inundaciones y atención de los principales servicios de desagüe urbano, vigilancia e inspección de alcantarillas, regatas y colectores, en fin toda una red de servicios actualmente mal cubiertos por la Brigada de Obras o la Policía Municipal, cuya finalidad escapa completamente de su específica misión policial.

La seguridad personal y el bien de la villa de Eibar exigen un esfuerzo de todos para conseguir un eficiente y completo Parque de Bomberos, a la altura de la villa de Eibar y su amplia comarca, en constante evolución y crecimiento, en evitación de daños mayores y lamentaciones póstumas.

H. B. H.



(Foto Varela).



(Foto Varela).



ANTE EL DIA DE ARRATE

La Bula del Papa trasladando la festividad de Arrate al día 8 de Septiembre es un favor señalado para nuestro Eibar. Y los eibarreses tenemos que saber justipreciar esta concesión tan benigna.

Bien saben los eibarreses que ese día está instituido únicamente para honrar a nuestra Madre de Arrate. Por eso hemos de hacernos dignos de disfrutar de este privilegio que el Papa nos otorgó haciendo que nuestra fiesta de Arrate sea limpia y pura y no desdiga nada de la Virgen.



Gran D



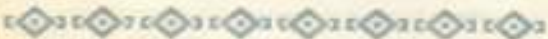
En la cruz de Arrate.



Hostal de Arrate: Capilla y centro de Ejercicios.

Fotos de E. Lafuente y Plazola,

por gentileza del Santuario de Arrate.





Santuario de Arrate, Casa Cantabria, campo de tiro y anejos.

Villa de Arrate



Hostal de Arrate: vista parcial del comedor.



Exterior del Hostal de Arrate.

Actos organizados por las Juventudes Marianas de Eibar en colaboración con el Santuario y las Parroquias y patrocinados por el Ilmo. Ayuntamiento de la villa.

PROGRAMA

HORARIO DE MISAS EN ARRATE.—Siete, siete y media, ocho, ocho y media, nueve (Misa de los Congregantes de Arrate), diez menos cuarto (Misa de Hijas de María), diez y media (MISA MAYOR), doce, doce y media, una, una y media y dos.

La MISA MAYOR, será Semipontifical y en ella predicará Monseñor Garaygordóbil, Obispo de LOS RIOS, siendo ésta retransmitida por Radio.

A continuación de la Misa Mayor, tradicional proyección a la Cruz, donde se bailará el baile dedicado a la Virgen, armonizado por Juan Oñarbia y con acompañamiento de la Banda de Chósteraris de Oyarzun.

Doce del mediodía, Aurresku y bailes tradicionales.

A las tres de la tarde, actuación de los grupos ANDRA MARI, de Galdácano.

A las tres y media, Visita solemne a la Virgen.

A las cuatro, monumental Concurso de Bailes sueltos con importantísimos premios.

De cinco a siete, gran Romería Vasca amenizada por los grupos ANDRA MARI y con la participación de todo el pueblo.

Satisfaciendo a unas preguntas

Cuando el Peregrino, después de un cuarto de siglo de andanzas por distantes mundos de la otra orilla del mar Océano, ha vuelto a su antiguo choco, la pregunta con que le asetaan todos sus paisanos, es:

¿Cómo le parece este Eibar de ahora?

—Eibar, ciertamente, ha crecido de una manera desorbitada, acaso demasiado, y no deja en verdad de admirarme. Ha llenado el angosto valle del Ego, inmiscuándose por las quebradas con ansia trepadora. Una persona, hablando del particular, le ha dicho al recién venido, haber visto una revista alemana de técnicas de planificación y urbanismo, en la que aparecía un epígrafe que dice: «Lo que no debe hacerse», y debajo una vista de Eibar. Claro está, que lo que no debe hacerse es una ciudad donde no hay espacio. Pero la lógica a veces no casa bien con lo biológico. De ahí lo patológico y lo teratológico. La misma Nueva York, dentro del género, es una pieza urbanística que se asienta sobre un espacio no bastante. Es el destino y la circunstancia lo que acorta, alarga, hace perdurar o limita, según sus decretos, haciendo ser lo que se es.

Más con todo y lo sorprendente de los extraordinarios crecimientos del tetrapodo o pentapodo que es la urbe eibarresa, dilatando el extremo caudal por Acitain y prolongando el cuello a Vizcaya, más sorprendente y extraordinario es el cambio que se ha operado en fábricas y talleres. Se han arriacado los viejos artefactos en que el obrero eibarrés sudaba el diario sustento hasta ayer, y se han adoptado audazmente técnicas, procedimientos e ingenios, que corresponden enteramente a la revolución industrial que está ocurriendo en el mundo. Afortunadamente, no es de temer que a esta segunda revolución industrial siga ahora lo que los tratadistas ingleses llamaron el *bleak age*, con los cuadros de miseria que describiera Dickens. Hoy ocurre, aunque en una medida incipiente, una mejor distribución del beneficio social, que tiende a evitar los extremos. Pero si esta perspectiva optimista se debe a lustros de protesta social mantenida por la clase obrera, a la cual la de Eibar tiene pagado generoso tributo, aquel adelanto de

fábricas y talleres se debe evidentemente a las promociones de la Escuela de Armería y Mecánica de precisión, que han generalizado, las técnicas y precisiones, que son exigencias inexcusables de la hora.

—Y, ¿cuáles son, a su entender, las perspectivas de futuro?

—El doctor Madinabestia, de grata memoria, solía augurar cuando las grandes destrucciones de la primera guerra mundial, queriendo traer un lenitivo a nuestra obsesión local de las crisis de trabajo, un consiguiente periodo de hiperactividad creadora, porque la convalecencia —dice— es una especie de hiperestesia íntima en que en un lapso de semanas o cuanto más de meses, se reconstruye lo que en otra forma ha necesitado años de integración y crecimiento. Aunque la profecía no tuvo un cabal cumplimiento en lo que afectaba a Eibar, que siguió sufriendo hondas y repetidas crisis, no menoscabó su verdad, y ahora, el milagro de los países que han surgido de la convalecencia de la segunda gran guerra con un empuje imospechado, ha venido a confirmar lo dicho entonces por el malogrado doctor. El caso de España, sin alcanzar el grado de la Alemania de Bonn, o de la Italia post-mussoliniana, también corrobora aquella verdad, y así es de esperar que no remita el ritmo vital seguido hasta ahora. Por otra parte, lo que podríamos seguir llamando el imperialismo económico de las grandes potencias industriales, que ahora cobra la forma de cesión de potentes, subrogaciones y licencias, que son especies de servidumbre con que sientan su señoría: las ingentes empresas de alcance mundial, en obra de constante creación de novedades con sus grandes laboratorios y centros de investigación, tienen que completar el proceso de industrialización del país semejante a lo que están operando en el resto del mundo; proceso de que se beneficia Eibar con no pocas labores a realizar al apoyo de sus industrias auxiliares. Y en el peor de los casos, tampoco es de temer ahora un seísmo como la depresión de 1929-34, que afectó trágicamente a toda la tierra y la República tuvo que soportarla toda entera. Hoy la Economía Política no se limita a proyecciones de la psi-

cológica del homo oeconomicus en el ámbito de las actividades locativas. Hoy la ciencia de la Economía se ocupa principalmente de estudiar dispositivos ingenieriles para mantener la plena ocupación, y parece que lo va consiguiendo a través de las coyunturas buenas y malas y los accidentes del hacer y deshacer de la Historia.

Por lo demás, en cuanto a las soluciones de todo orden, paciencia y barajar. Mil años en el tiempo de Dios son como un día. No podrán ser esas soluciones magias como las que Meftistófeles y el Doctor Fausto sugerían al Emperador. Ni habilidades extraídas de los libros de Maquiavelo. En los miles y miles de asociaciones que a diario se constituyen en todas partes para toda suerte de actividades, no hay una que pueda prescindir de la ética y sojuzgar de hecho los intereses de unos en provecho de otros con reglas dolorosas o subrepticias; normaciones obligadas de todo tiempo, tanto para una modesta cooperativa de campesinos como para entidades políticas con millones de almas, que llamamos pueblos y naciones. Y cuando no sea la fuerza moral del Evangelio, obra el sentido de la Historia, que por muy mareado que la traigan; siempre acaba por recobrar su Norte.

T. ECHEVARRIA.

Eibar, Agosto de 1964.



Justa retribución del trabajo

(Viene de la pág. 5).

Capital aportado: 1.000.000 de pesetas
Costo del bloque: 15.000.000
Beneficio realizado: 8.000.000

El beneficio se ha repartido a 25 por 100 entre los dos contratistas y los dos capitalistas. Nuestros dos contratistas han cobrado 1.000.000 de pesetas al año por su trabajo. Los capitalistas han realizado un beneficio anual de 200 por 100.

Los ejemplos se podrían multiplicar en muy diversos campos. Solamente intento llamar la atención sobre dos puntos:

a) El problema que se ventila tiene una dimensión colectiva. Existen grupos sociales que se hallan condenados, en virtud del sistema, a la percepción de cantidades absolutamente insuficientes, en tanto que otros grupos sociales, también en virtud del sistema, disfrutan de una posición de privilegio inaceptable.

b) Cualquier hombre, mucho más un cristiano, debe examinar su retribución comparativamente con la de los más desfavorecidos y con la totalidad de la renta nacional, sin tranquilizar su conciencia porque alguien le asegure que los porcentajes percibidos eran admitidos por los moralistas. Se trata de la totalidad de la renta percibida, de acuerdo con los criterios formulados por el Papa en su citada Encíclica.

Naturalmente, que todo lo dicho vale también para los trabajadores, en la misma medida en que pueden considerarse favorecidos con respecto a otros que se hallan en peores condiciones. Es válido también para los precios que fijan a las «chapuzas», con las que se intenta completar un salario más o menos bajo.

La Universidad libre

(Viene de la página 15).

derecho a constituir centros o instituciones de enseñanza en todos los planos, como lo tienen los demás grupos sociales y el Estado mismo.

A la Iglesia queda reservada, por razones obvias, la enseñanza religiosa, como al Estado incumbe la instrucción militar y lo sustancial de la formación cívica; pero sin que ello implique monopolio totalitario de ningún signo.

Y no basta, a esta «concepción pluralista», el hecho de que en un momento histórico, como ocurre en España, la Universidad de fundación estatal sea «confesionalmente católica». Ese régimen jurídico es posible que cambie un día; y siempre será mejor para la Iglesia ir consolidando sus propias instituciones, con independencia del Estado. La previsión del futuro impone, más que medidas puramente cautelosas o de defensa, la intensificación de obras valiosas, con arraigo social y vitalidad propia.

Para ello es menester —repetimos— el establecimiento de nuevos cauces abiertos, no sólo a la acción de la Iglesia, sino también a la de otros grupos sociales o personas con la necesaria solvencia, intelectual y moral.

¿Qué juicio le merecen las Universidades de la Iglesia: Navarra y Deusto?

Se desprende de los principios antecedentes. La Universidad estatal no tiene por qué mirar con hostilidad a esas nuevas instituciones en tanto en cuanto contribuyan a la gran empresa cultural y formativa que España tiene pendiente, y en la medida en que, en vez de ser círculos cerrados o clasistas, donde pudiera estar su riesgo, contribuyen a la promoción social de todos los españoles.

Francisco Arriola "Chirloya"

«La vida no es en sí un bien ni un mal, sino el lugar del bien o del mal, según que el hombre practique lo uno o lo otro» (Montaigne).

Francisco Arriola «Chirloya» nació, se desarrolló y vive en su idolatrada Eibar. Este es el lugar del bien de este hombre sencillo, cordial y afable.

«Si el hombre sólo aspirara a ser feliz —nos dice Montesquieu— lo lograría con facilidad, pero quiere ser más feliz que los otros y esto es ya muy difícil, porque cree que los demás son más felices de lo que en realidad son».

Es una verdad irrefutable esta de Montesquieu, pero Patxi Arriola «Chirloya» es una de las excepciones que confirman la regla.

UN HOMBRE FELIZ

Aun recorriendo el Universo entero, sería difícil hallar un mortal más feliz que «Chirloya». Si en la conformidad está la clave del éxito, ningún ser humano puede hallarse más conforme que «Chirloya» con lo que le depara la vida.

Satisfecho a más no poder con el trabajo que desarrolla, otro tanto por el ambiente que respira en el seno de la familia, donde rebosa de amor y comprensión. Satisfechísimo del trato que recibe de sus amigos y de todos cuanto le conocen.

Y loco de contento y de emoción con solo nombrar a la Madre de Arrate, de quien es el devoto número uno.

SETENTA AÑOS

Francisco Arriola nació el 29 de enero de 1894.

Tiene cumplidos 70 años, si bien no aparenta arriba de 58. Es corto de estatura, risueño de cara, alegre y jovial con simpatía y amabilidad a raudales. Pesa 70 kilos.

Fuera de las horas de trabajo, Francisco Arriola es peregrino. Hace ya muchos años que inició la peregrinación. Sé positivamente que no la ha de suspender mientras que conserve facultades para realizarla. Es sabida e invariable la ruta que emplea. La empinada cuesta, el fuerte repecho existente entre Eibar y el santuario de Arrate, discurrendo por el antiguo sendero de Acitain.

NO HAY MAL DIA

Lo mismo da que llueva, granice o nieve. Para nada cuentan los accidentes climatológicos. Francisco Arriola todos los domingos y todos los días de fiesta, sin faltar ni una vez, tiene que salvar el recorrido y postrarse a los pies de la Virgen de Arrate.

No intente usted invitarle a montar en su coche, aunque posea la primera marca americana. No le aceptará.

«Chirloya» subirá a Arrate, pero jamás por la cómoda carretera por donde ruedan los autos. El tiene su ruta de peregrinación. Motivos de fuerza mayor le pueden obligar a abandonarla.

Nunca lo hará voluntariamente. Cuando tal ocurra, mucho habrá mermeado la felicidad de Francisco Arriola.

Toda su suerte, toda su dicha, se la atribuye a la protección de la Madre de Arrate. No concibe que pueda haber mayor placer en este mundo que el visitarla con la frecuencia que él lo hace.

DETALLES AL CANTO

Fue el año 1942 cuando «Chirloya» tomó en serio la ruta de Arrate. En un pe-

queño cuadernito tiene cuidadosamente anotados todos los viajes realizados a partir de aquel año.

Veámoslo por curiosidad:

En 1942, 19 subidas; 15 en 1943; 37 en 1944; 53 en 1945; 53 en 1946; 44 en 1947; 63 en 1948; 58 en 1949; 60 en 1950; 92 en 1951; 63 en 1952; 76 en 1953; 68 en 1954; 72 en 1955; 82 en 1956; 92 en 1957; 100 en 1958; 109 en 1959; 101 en 1960; 110 en 1961; 115 en 1962; 110 en 1963.

Este año, hasta el presente, lleva realizados 55 viajes.

El año pasado «Chirloya» disfrutó de 16 días de vacaciones en la fábrica. En 15 días subió la empinada cuesta. El único día que no lo hizo fue por la necesidad de desplazarse a Vizcaya por asuntos familiares.

UNA HORA Y DIEZ MINUTOS

El cronista conoce la trayectoria. Tres o cuatro veces ha llegado al alto de Arrate arrancando por el sendero de Acitain.

Francisco Arriola salva la distancia en una hora y diez minutos, aproximadamente. Con 70 años a cuestas.

bles. Yo, la verdad sea dicha, siempre que me hallo con uno de estos ejemplares, me considero bien insignificante. No lo puedo remediar: los envidio.

LE HOMENAJEARON

Hace unos cinco años, aproximadamente, tributaron un homenaje a «Chirloya». Dicho homenaje salió por iniciativa del coro parroquial y del Club Deportivo de Eibar.

Conserva placas y diplomas. Le fueron entregadas aquel día.

Si en un día ordinario se le puede conceptuar como al más feliz de los mortales (no hay ninguna exageración en esto), excuso decirles cómo se sentiría en aquella venturosa fecha.

El peor enemigo para la subida y bajada de Arrate es la densa niebla. Así lo confiesa «Chirloya».

Poco le asustan la nieve y el granizo. Lo primordial es la visibilidad, que es la que impide la niebla.

Tiene un hijo de 41 años, altamente apreciado por el vecindario eibarés por su hombría y caballerosidad.



«Chirloya» con un grupo de amigos ante la cruz de Arrate.

(Foto Ojanguren).

Muchos jóvenes, poco habituados al monte, necesitarían este tiempo o algo más. Es un repecho de consideración, exige buen funcionamiento de pulmones.

Ahora que no se trabaja por las tardes de los sábados, allí le verán a «Chirloya» en su invariable peregrinar.

Ni qué decir en las mañanas domingueras o festivas.

¡Qué mal se tendría que encontrar el hombre para no cumplir este cometido voluntario!

EL CORO PARROQUIAL

Francisco Arriola pertenece al coro parroquial de Eibar desde hace más de 45 años. Fue el gran tenor Eguren quien lo descubrió. A «Chirloya» que es la alegría personificada, siempre le gustó cantar en la cuadrilla. Eguren, que le escuchaba en los bares, quedó prendado de su voz. Le incitó y le estimuló a incorporarse al coro parroquial.

Allí a que «Chirloya», a sus 70 años en la cuerda de tenores. Los domingos de misas solemnes en la parroquia de San Andrés, «Chirloya» adelanta la hora de salida para Arrate. Madrugando, sube, reza ante la Virgen y para las diez de la mañana está en el coro de la iglesia parroquial.

Hay hombres verdaderamente admira-

«Chirloya» no cesa de dar gracias a Dios de encarnar las virtudes de su querida esposa y las de este hijo único.

En esta época de quejas y lamentos, de llores y descontentos, de egoísmo y aversión, ¡cuánto optimismo le inyectan a uno esta clase de personas!

Bonanza y felicidad, alegría y satisfacción, reconocimiento y acción de gracias. Este es el modo de ser de Francisco Arriola, esta es la conducta que sigue.

He aquí un ejemplo a imitar. ¡Cuán equivocados están los que cifran la felicidad en los millones de la cuenta corriente!

Zuk estiaukazu zenbaittek aibat
Kantu txar eta atzeki,
Kontutu zera bizimoduaz,
txoria bezin alaki,
Mutil gaztien itxuran zaude
naiz urte asko duki,
Arraten dagon Ama maiteak
laguntzen dizu ederki.

No conoce usted disgustos y quebraderos de cabeza. Contento y satisfecho de la vida se muestra tan alegre como el pájaro.

Tiene usted la apariencia de un apuesto joven pese a los años que tiene. ¡Cómo se nota la ayuda que recibe de la Madre de Arrate!

BASARRI,

(en «La Voz de España»).

Carta abierta de un neosacerdote

hijo de Eibar

El día 13 de Agosto último y en el marco recogido de la Capilla Orbea, celebró su Primera Misa Solemne en Eibar el sacerdote jesuita eibarrés R. P. Javier Iraolagoitia Orbea, asistido en el altar por su hermano, el R. P. José Luis, de la Orden Benedictina, y el también eriko-sense jesuita, recién nombrado Superior de la Residencia de San Sebastián, Reverendo P. Ignacio María Latrañaga Urizar, y con asistencia de sus dichosos padres el Dr. D. Javier Iraolagoitia y doña María Luisa Orbea, hermano Antxon y numerosa familia, a todos los cuales felicitamos muy efusivamente.

El nuevo jesuita, a requerimientos de nuestra revista, se ha dignado escribir el siguiente artículo, que se lo agradecemos muy de veras, esperando que a éste seguirán otros muchos.

Gracias y ¡enhorabuena!

Queridos amigos eibarreses:

Con mi sacerdocio reciente y mis manos aun ungidas, sosteniendo todavía con temblor mi misterio sacerdotal, os dirijo estas líneas, en esta carta abierta a todos vosotros.

Podría contaros muchas cosas si mi pluma no se resintiera de cordialidad ya que estos días plenamente sacerdotales, encierran un sabor callado que al descubrirlo pierde su valor. Hay cosas que quedan para saborearlas desde el rincón del silencio.

Hace catorce años dejé mi txoko eibarrés. Era exactamente el 12 de Septiembre. Me despedí de la Señora de Arrate para emprender el camino de Loyola.

Dejé mi juventud, único caudal en mis manos...

Y he vuelto de nuevo a Arrate a dar las gracias a la Amatxo...

En estos años de formación he pensado mucho en mi tarea sacerdotal, en eso maravilloso de ser sacerdote que encierra a la vez un poco de aventura a lo divino y un mucho de dedicación lenta, de atención continua a esa voz de Dios que habla cada día, en la soledad de una celda de estudios o en la noticia de un periódico.

Se ha hablado y escrito mucho acerca del sacerdote. Unos lo aceptan, otros lo rechazan, otros, indiferentes, ni nos miran. Respeto todas las opiniones. Yo, sinceramente, os voy a decir lo que yo quisiera que fuera mi sacerdocio.

No me gustaría ser un sacerdote angelista, desencarnado. Tampoco un festivo sacerdote de mundo amundanillo. Permittedme que me explique.

Llamo angelismo sacerdotal a ese proceder medroso, cauto, siempre a la expectativa, conformista, exigiendo mucho y no dando a la medida de la exigencia pedida... amigos del esperar, prudentes del gremio de Dña. Prudencia y no de la Santa Prudencia que está hecha de coraje y de humildad.

Me aterran el sacerdocio «simpático», el de la palmada en la espalda y nada más... sacerdote que vive del mundo, para él y con el mundo. Su misión de fermento que remueve la maza se ha quedado olvidado en sus libros y enredado en el día de su preocupación, le falta la fuerza de Dios.

Yo busco para mí, y os pido que me

ayudeis a conseguirlo, el único sacerdocio, el de Cristo, hecho de sal y de luz. Con una dosis gigante de ANGEL, no de angelismo, y con el mundo suficiente para conversar con vosotros los hombres.

Ser SAL en mi dimensión de hombre y ser LUZ en mi dimensión de Angel, ser horizontal para dialogar con mis hermanos los hombres y ser vertical en mi ruego a Dios para duros de verdad pedatos de cielo, y en estas dos dimensiones plantar la Cruz de mi Sacerdocio y ahí quedarme con Cristo crucificado.

Este, queridos amigos, es mi ideal y mi programa; pedid para que no os defraude.

Mi futuro sacerdotal se va a desarrollar en las Misiones de Africa Central. Creo que hoy más que nunca la Iglesia se siente sin fronteras... y cada día hay que ser más de veras católico. Esta Africa Nueva que nace bajo el signo de la Cruz vive momentos de angustia... la formación de cuadros dirigentes, la atención al mundo universitario, la formación profesional y administrativa, los seminarios, puestos de Misión, Hospitales y Leprosorias... una mies abundante para un puñado de hombres...

Sé que pediréis para este pedazo nuestro, este Misionero eibarrés, sea de verdad generoso.

Os dejo por hoy. Tal vez en otra ocasión tenga más cosas concretas que contaros. Sirvan estas líneas de saludo inicial a un diálogo fecundo en el futuro.

Con mi reciente sacerdocio, mi más cordial bendición a todos.

Javier de Iraolagoitia, S. J.



En un momento de la Santa Misa.

(Foto Plazaola).



Rodeado de sus familiares.

(Foto Plazaola).

Hipólito Belio

Hipólito Belio acaba de cumplir —el primero de Julio— sus bodas de oro como empleado de la Compañía de Ferrocarriles Vascongados.

Tal acontecimiento bien merecía una entrevista. Lo intentamos, pero Hipólito, hombre dedicado toda la vida al trabajo, del cual ha hecho siempre un deber y un honor, y sobre todo enemigo de toda publicidad, se nos excusó alegando que él se había limitado a cumplir con su obligación. Nos costó mucho trabajo convencerle que contestara a nuestras preguntas.

Hipólito Belio nació en San Sebastián el 29 de Enero de 1902. Ingresó en la Compañía de los Ferrocarriles Vascongados el 1.º de Julio de 1914. Su padre era jefe de la estación de Zumárraga y comenzó a ejercer de meritorio en la mencionada estación.

—¿Qué sueldo ganaba?

—En aquel entonces, la mayoría de los meritorios no ganaban nada. A mí me asignaron un haber de 50 céntimos diarios.

Tras previos exámenes, en Noviembre 1916, es ascendido a factor auxiliar con el sueldo de 2,25 ptas. diarias, continuando prestando sus servicios en Zumárraga. El 14 de Febrero de 1919 es ascendido a auxiliar de primera con el haber anual de 900 ptas. y es trasladado a San Sebastián. El 11 de Marzo de 1920 asciende a factor de segunda con un sueldo anual de 1.000 ptas. más el 140 por 100 de plus. El 5 de Junio de 1922 llega a ser factor de primera. Así, tras varios ascensos, el 1.º de Noviembre de 1929 es nombrado jefe de estación, suplementario, con un sueldo anual de 1.600 ptas. más el plus correspondiente.

—¿Desde cuándo prestaba servicios en Eibar?

—Desde el año 1926. Mi misión era la de reemplazar a los jefes de estación desde Durango a Vergara. En Eibar, a lo largo del año, ya solía hacer unos tres meses. El primero de Marzo 1943 fui ascendido a Agente de investigaciones en funciones de Inspector. Desde el 1.º de Enero 1947 resido en Eibar como Oficial Inspector Comercial.

—¿Cuándo disfrutó sus primeras vacaciones?

—En 1924, cuando contraí matrimonio por primera vez. Quedé viudo, para volver a contraer matrimonio de nuevo en 1952, y era la segunda vez que disfrutaba de vacaciones. Eran las necesidades del servicio. También —diremos nosotros— el celo y el cariño a la profesión.

—¿Algunos importes de los billetes hace 50 años?

—En aquel entonces, de Zumárraga a Bilbao, el billete de ida importaba 4,25 pesetas. De Eibar a Bilbao: 2,75 ptas., con la particularidad de que entonces los billetes de ida y vuelta eran mucho más económicos, especialmente los domingos y festivos. Por ejemplo, de Zumárraga a Bilbao costaba 5,25, y los laborales 6,50. De Eibar a Bilbao, los festivos 3,50 y los laborales 4,25.

—¿Ha tenido algún accidente de servicio?

—Afortunadamente, no, pero sí pude tener uno de graves consecuencias. Era el año 1930. Dos años antes se había electricificado nuestro ferrocarril. Realizando maniobras con un tren de mercancías el ahora conductor de tren Alberto Gorosabel, por rotura de un enganche, se desprendieron dos vagones, el uno vacío y el otro cargado con 10 toneladas de chapa. Desde la altura de los almacenes de Otaola y Vil-



dosola hasta Acitain, una de las pendientes más pronunciadas del trayecto San Sebastián-Eibar, adquirieron los dos vagones una velocidad de vértigo, y a la altura del surtidor actual de Acitain, Gorosabel y yo nos vimos obligados a saltar dejando abandonados los vagones. Afortunadamente, no ocurrió nada. Avisaron por teléfono a Málzaga lo que sucedía y hubo tiempo para dejar la vía libre y enviar los vagones a Placencia, pudiéndolos parar allí sin causar destrozos ni víctimas.

He aquí, lector amigo, contada muy a grandes rasgos la vida de este ejemplar productor Hipólito Belio, que tras 50 años de servicio, sin haber estado un solo día de baja, se ha hecho acreedor a nuestra admiración y aplauso. ¡Enhorabuena y ¡por muchos años!

Antonio URRETA.

La Encomienda del Mérito Civil a D. Javier Eguren Ex-Alcalde de Eibar



(Foto Plazaola).

N. de la R.—Nos satisface la noticia, pues supone un reconocimiento a la labor realizada al frente de la Alcaldía eibarresa por don Javier Eguren, regidor de abierto criterio, eibarrés entusiasmado de su pueblo, hombre que vió los problemas y los proyectó con esa visión y necesidad que la larga distancia impone a las grandes obras para hacerlas más apropiadas y prácticas; canalizó el importante problema del urbanismo, impulsó los afanes culturales, apoyó con eficacia toda labor en este sentido y tuvo siempre las puertas de su despacho abiertas a toda consulta.

El ministro de la Gobernación, ha comunicado al gobernador civil de Guipúzcoa, la concesión por S. E. el Jefe del Estado, de la Encomienda de la Orden del Mérito Civil a D. Javier Eguren Larrañaga, por su actuación y merecimientos contraídos durante el tiempo que ostentó el cargo de alcalde de la villa de Eibar, encomienda que le fue impuesta por el Sr. Gobernador Civil en el solemne acto de la Escuela de Armería la víspera de San Juan.

Don Javier Eguren, aún dentro de su juventud fue un alcalde que legisló con ejemplar serenidad. Su obra está en el ánimo de todos los eibarreses y su figura y personalidad disfruta del respeto y consideración de todos. Eminentemente popular, don Javier Eguren, ha dejado a su paso por la Alcaldía de su pueblo natal, un grato recuerdo y una labor cuyos frutos se recogen ya en estos momentos y tendrán vigencia durante muchos años.

Consideramos merecida esta distinción, que en Eibar ha sido acogida con unánime satisfacción. A D. Javier Eguren Larrañaga, le enviamos nuestra cordial felicitación.

MIGUEL ANGEL

Este año se han cumplido cuatro siglos de la muerte del inmortal genio Miguel Angel Buonarroti. La revista «EIBAR» —al querer asociarse al homenaje popular mundial en honor del «supremo arquitecto, escultor y pintor»— trae a sus columnas un artículo aparecido en la revista «EL CIERVO».

El 18 de febrero último se cumplieron cuatrocientos años de la muerte de Miguel Angel Buonarroti, el artista más grande de la Cristiandad «Supremo arquitecto, escultor y pintor», como le llamara el papa Pablo III, ningún artista fue tan universal y glorificado en vida, ninguno tan indiscutible en su inmortalidad. Ante él se descubrieron príncipes; a su lado se sentaron reyes; nueve papas se sintieron honrados con su amistad. Pero aquel toscano de pequeña estatura, de rostro de boxeador, despreció tanto los títulos y honores que le ofrecieron como las envidias y celos de que fue objeto toda su vida.

Esencialmente fue escultor, un escultor apasionado, casi fanático, podríamos decir, también pintor, aunque siempre un poco obligado, con el mismo ardor, y de la Sixtina había quedado «jorobado, curvo el pecho, los lomos dentro de las costillas, medio ciego», como él mismo nos dice en uno de sus versos; más tarde, ejecutando los frescos del Juicio, caía de un andamio, hiriéndose en un costado. Sin embarco, a los setenta y dos años, tomaba la obra del Vaticano con la ilusión de un principiante; se hacía cargo de San Pedro, el primer templo de la Cristiandad, negándose a cobrar sueldo alguno por ello. Y así, al final de su vida, encontraba en la arquitectura su mejor medio de expresión que, por primera vez, era individual, exclusivamente personal. Pronto las huellas de sus antecesores, Bramante, Rafael y Sangallo, quedaban oscurecidas por su poderosa personalidad, y las de sus sucesores, en ocasiones tan desafortunadas, no podían hacer olvidar la «terribilidad» de sus absides, la dignidad de su cúpula, una cúpula que habría de dar perfil eterno a Roma.

Tenía ochenta y nueve años cuando le sorprendía la muerte entre sus mármoles, que seguía trabajando incansable por las noches, a la luz de una vela que colocaba sobre su cabeza en una especie de casco,

para esculpir mejor desde todos los ángulos. Con Miguel Angel moría todo el mundo de la belleza renacentista; su vida misma fue un reflejo clarísimo de esta mutación; su arte, tan vario y rico a lo largo de setenta y cuatro años de creación espléndida, encierra toda esta evolución, lúcida trayectoria que va de la Madona de la Escalera a la Piedad Rondanini. Este último grupo, inacabado y misterioso, que une para siempre en su desesperanza a dos figuras incorpóreas y trágicas, es el fin del Renacimiento, de Donatello y Rafael, de Boticelli y de Brunelleschi; es el fin del propio Miguel Angel y, de sus ideales de juventud, que no eran otros que los de la belleza clásica. Qué lejos quedaba ya su Piedad del Vaticano, dulce y romántica, sin asomo de dolor; y su David, «el gigante», símbolo de nobleza y virilidad, obra cumbre del arte clásico, rítmico y atrayente, tal como lo hizo surgir, a sus veintiséis años incontenibles, de un enorme bloque de mármol florentino que ni el mismo Leonardo se atrevió a tocar.

La contradicción interna en Miguel Angel nace en el «Juicio Final», para no abandonarle hasta su muerte. Cristo avanza fulgurante, levantando su diestra apocalíptica sobre una Humanidad convulsa, donde todos tiemblan, desde el último condenado a la Virgen que se pliega a su lado, impotente, ante la inminente explosión del «Día irae». En estas figuras aterradoras, desnudas, de la Capilla Sixtina, hay por encima de todo una intención espiritual, profundamente religiosa, muy distante del ideal de armonía corpórea renacentista. Sus últimas pinturas, incoherentes, casi abstractas, no hacen más que reflejar el drama íntimo del artista. Ya no le sirve ni le satisface su entrega total al arte, ni comprende la alegría de su juventud pagana a la sombra de los versos de Lorenzo de Medici: «Di domani non c'è certezza...»; ahora medita constantemente, le



obsesiona su último destino, una exigencia incompatible con la artística, y así lo relata en unos versos admirables:

*Así la apasionada fantasía
que hizo del arte mi ídolo y monarca
bien sé ahora cuán grande error abarca,
y lo que aunque le pese el hombre ansía.*

*Ni pintar ni esculpir darán ya alientos
al alma, vuelta a aquel amor divino
que a todos en la cruz nos ha abrazado.*

Algo que no hubieran comprendido nunca los artistas medievales, que identificaron sus vocaciones religiosas y plásticas. Miguel Angel sufre en su alma de creyente sincero, en su corazón de artista fabuloso, la angustia, la escisión que, a partir de él, habrá entre la mayoría de las auténticas obras de arte y las de verdadero espíritu religioso. Miguel Angel es, al mismo tiempo, el último de los grandes artistas de ayer, el primer artista moderno.

José A. Fernández Ordóñez,
en «El Ciervo».

La Universidad libre

Sobre este tema palpitante se viene escribiendo mucho. Don Joaquín Ruiz Jiménez, ex-ministro de Educación Nacional y catedrático de la universidad de Madrid, viene a decirnos —en síntesis y a través de un artículo en «Hechos y Dichos»— que en materia de enseñanza es necesario un régimen de igualdad y libertad para todos los ciudadanos. Dice también que la Iglesia no necesita de privilegios, ni le conviene.

Todavía sigue siendo en España, materia muy discutida, sometida a polémicas y ataques en la prensa, la Universidad no estatal. Se ve que, después de su reconocimiento civil, existen todavía sectores de la opinión pública que no son partidarios.

—¿Cómo entiende la libertad en la enseñanza universitaria?

La entiendo en el doble sentido que la expresión «libertad de enseñanza» tiene en cualquier grado de educación.

En primer término, como «libertad o derecho» de cada hombre y de los diversos grupos sociales intermedios, que los hombres forman, familias, corporaciones locales, sindicatos, asociaciones, etc. de «constituir» los centros docentes más aptos para la instrucción básica y profesional y para la educación humana integral de sus hijos.

Y en segundo como «libertad para orientar la enseñanza», de acuerdo con su concepción del mundo y de la vida, dentro del respeto a los valores morales que ennoblecen la existencia del hombre y a la paz de la comunidad.

En concreto, y por lo que al nivel superior de la enseñanza se refiere, esa doble exigencia implica el «derecho a fundar» cen-

tros universitarios con las debidas garantías de competencia científica, pedagógica y de rectitud moral, y a desarrollar en ellos la «investigación» y la «transmisión» de conocimientos y de modos de conductas, sin intromisiones indebidas de los Poderes públicos.

¿Cuál es su posición ante el problema Universidad única estatal o Universidades libres, es decir, en manos de instituciones privadas?

Mi respuesta está ya implícita en lo que acabo de decir. Creo que el «monopolio de la enseñanza» es perjudicial, no sólo desde el punto de vista de la libertad humana, sino también desde el ángulo de la calidad y de la eficacia. Lo que ocurre es que si instaura un recto principio de libertad en esta materia, es menester que el ordenamiento jurídico permita la fundación de Universidades a todas aquellas Instituciones o grupos de personas que ofrezcan un adecuado nivel de garantías científicas, pedagógicas y morales, definidas de un modo objetivo y genérico en las leyes, con criterio de igualdad.

La Iglesia —y más en el actual clima del Concilio— no necesita privilegios, ni le convienen. Como cristianos, hemos de defender un régimen de igualdad y libertad para todos los ciudadanos, dentro del respeto a unas normas o principios fundamentales de convivencia pacífica.

¿Cómo entiende la misión docente de la Iglesia en la enseñanza universitaria?

La misión docente de la Iglesia dimana de su propio ser y es por eso irrenunciable. Cristo dio a sus apóstoles la consigna de difundir la luz de la verdad. Y esa luz no se cibe a las creencias religiosas, sino también da sentido a los demás aspectos de la vida humana. Por otra parte, la Iglesia, en su aspecto de institución histórica, como comunidad de hombres en el tiempo, tiene

(Continúa en la pág. 14).

ECOS DE URCUSUA

Urcusua progresa. De un tiempo acá, este trozo de Eibar está cambiando. Un templo precioso. Unos jardines encantadores, sobre el río Ego, que lleva sus pocas aguas, avergonzadas... Casas atrevidas. Urcusua, con sus alrededores, hoy, no tiene por qué envidiar a otros barrios, parcelas del Eibar moderno.

Y Urcusua aspira a más. A más limpieza. A más belleza. A más cultura. Sobre todo, a más cultura.

Teníamos un poco de envidia a los de arriba. Nuestros niños, los del parque, los que columpiaban, los que pedaleaban en bicicletas de cuatro ruedas y nuestros jóvenes, los de las tabernas, los de la calle, los de sin silla para ver la corrida televisada y nuestros hombres, sin rumbo fijo, los del «chiquiteo», no tenían salones, les faltaba algo para su recreo, su charla, su lectura reposada. Allí, arriba, habían solucionado el problema con los estupendos salones de la Sociedad Cultural Recreativa de Arrate. Abajo, en Urcusua, la fuente continuaba manando esa agua tan rica, agua del obrero, agua que llevada en botijos alivia el trabajo duro del obrero bueno de Eibar. ¡Ojalá nunca falte al obrero eibarresa de esta agua de Urcusua. Es una bendición).

Pero... mirábamos con cierta envidia hacia arriba. Y con mucha esperanza en el porvenir. A pesar de la falta de medios, nunca el pesimismo consiguió marchitar esa bella flor de la blanca esperanza. Necesitábamos un centro. Nuestro corazón pedía algo, distracción, juego, alegría, lectura, cultura, corrida televisada, silla...

Y hoy, por medio de estas páginas comunicamos a nuestros lectores, sobre todo a los feligreses de la Parroquia del Carmen, calles Chonta, Carmen, Urquiza, Bidebarrieta, Ibarrecruz, Arraquetta, Paguey, Macharia, P.º Arrate, Estación, Sarasqueta, la realidad de estas esperanzas. Tenemos unos bellos salones. Unos magníficos locales.

Vamos a ofrecerles una pequeña relación de esta nuestra realidad de Urcusua.

Las obras comenzaron allá por el mes de septiembre. La romería de Arrate nos había dado un aliento. Había blanqueado nuestra ilusión. Mientras caminábamos entre las piedras y hierbales, secos y pisoteados, hacia nuestro Urcusua, allí abajo, bonito, castizo, íbamos pensando en aquella juventud que se divertía junto al regazo de la Virgen, sin apenas acordarse de Ella. Pensábamos en aquellas chicas hartas ya de bailar, que iban a encontrarse al día siguiente sin más ilusión que tener que ir a la costura, a la oficina, al taller. Meditábamos en aquellos chicos, con vino en el estómago, con una mirada vaga en sus ojos, en sus aspiraciones, en sus ilusiones. ¡Qué iba a ser de esta juventud, tan bella y tan querida!

Porque la romería no iba a durar más que unas pocas horas. Porque la alegría, tal vez si iba a morir en el sueño de la noche. Porque aquella juventud, aquellas chicas con sus vestidos arrugados, con sus pelos revueltos y sudados, aquellos chicos casi embrutecidos por la pasión, se iban a encontrar, mañana, en las calles, en los talleres de Eibar, despistados, sin rumbo, sin romería. Y es entonces cuando brilló por primera vez nuestra realidad, alegre, blanca, sin espinas... Mañana comenzarán las obras. Y comenzaron. Y gracias a Dios las puede contemplar hoy todo Eibar. El núcleo de estos salones, todos ellos suficientemente amplios, lo constituye:

Primero: salón de actos, conferencias, etc., con 280 butacas.

Segundo: salón para hombres y jóvenes de Arrate.

Tercero: idem para chicas.

Cuarto: sala de juegos con su ambigü para solaz de los feligreses de esta parroquia.

(Aparte, se hicieron en la misma planta que ocupan estos salones, las oficinas parroquiales y Cáritas; en la planta alta dos aulas para analfabetos y dormitorio para la Adoración Nocturna).

Cuanto han visitado estos locales en su periodo de gestación, quedaron entusiasmados. Hoy, les aseguramos, cuanto nos quieran visitar quedarán, si cabe, mejor impresionados.

La parroquia del Carmen de Urcusua, los PP. carmelitas, ofrecen en estas fiestas de San Juan, a su querido Eibar, este magnífico obsequio de sus salones.

La hoguera de San Juan podrá hacer desaparecer los zarzales de nuestros montes y las leñas viejas de nuestros bosques, pero nunca jamás nuestras ilusiones de hacer algo por esta nuestra muy querida Eibar.

Aquellos jóvenes de la romería de la campa de Arrate, aquellos hombres que no pudieron contemplar la cogida del «Cordobés», sentados en una silla con un vaso de buen vino tinto, aquellos niños de los columpios y de las bicicletas del parque de Urquiza, de aquí en adelante tendrán un rico bálsamo para endulzar el corazón en una lectura reposada, en un juego limpio, los unos; los otros, una silla para aliviar en una charla sincera, mientras contemplan la televisión, lo duro del trabajo; y los pequeños «su centro» cuando después de tanto rodar en los peraltes minutos del parque de Urquiza, queden sin sus bicis de cuatro ruedas.

P. CARMELO.

EIBAR

y el

DOMUND

Contribución ascendente

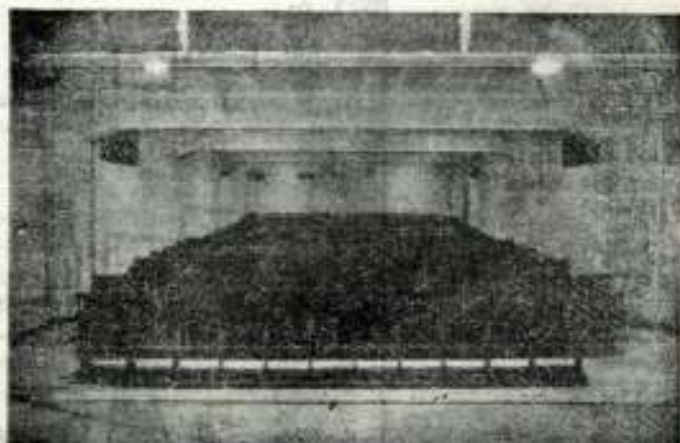
Año 1955	—	70.000
Año 1956	—	100.000
Año 1957	—	141.000
Año 1958	—	196.000
Año 1959	—	176.000
Año 1960	—	180.000
Año 1961	—	208.081
Año 1962	—	292.035
Año 1963	—	321.044

Año 1964 ?

Eibar debería llegar a las 400.000 pesetas.

Porque todo lo que hagamos para resolver el máximo problema social y el más dramático — los bienes de la Fé mal repartidos — nos debe parecer poco.

Con un poco de esfuerzo podemos llegar a las 400.000 pesetas.



Fotos ARES, por gentileza de Gráficas EGUREN.

Humor eibarres



UGARIAK NUN NAI

Kala bitarte batetik Fraisko agertu zan galtzarpiari periodikua ekarria.

—Periko, irakorri dok periodikua? Beste satellite bat bota ei juek oiñ be, nor jakik zenbat bidian. Oingo mar-txan laster izangotxuk gizonak ire-targixan.

—Zer dala ta baiña iretargira juu-teko ahalbete amorrü?

—Nunbait leku biarran izango gaituk mundu au ixa gainezka e'ñ biarran jaukagu-ta.

—Da zer ba, iretargira utsik egon-go dalakuan ago ala? Onezkeru an be izango dituk gallegu mordoren bat piñu ebaten.

INTERPRETE

Beiñ, plaentxiatar bat eta eibartar bat Madrid'era jua ziran. Ostatuan sartu ziranian, bazartxo baliari arpe-gi ezauneko bat ikusi eben frantzez antzeko bikin berbetan, eta esan zetzan:

—I, ori or dagon-ori eztoz-pa ei-bartarra?

—Bai, ori etxe onetan interprete dagok.

—Da, zer dok ori?

—Ba —diño eibartarrak— orrek inglesekin ta frantzezekin doianian, batak esatetsan guztia bestiari konta-tzen jetsak.

—Eta orri zelan deitetzazue.

—Interprete.

—Ba, guk, Plaentxia'n olakueri «alkauete» deitzen jetsagu.

BION ONERAKO

Gabian, berandu batian, sartu zan tabernan bezero bat sekulako mozko-rrakin ta koñak kopa bat eskatu eban. Tabernariak, aprobeztatziarren, kopa erdi bakarrik atara zetzan.

Baiña, mozkorrak zentzuna guztiz galtzeka eukan ta konturatu zan ta-bernariak lapurretan eitia nai zetza-na. Ia suak eta garrak artuta asi zan erretolika batian:

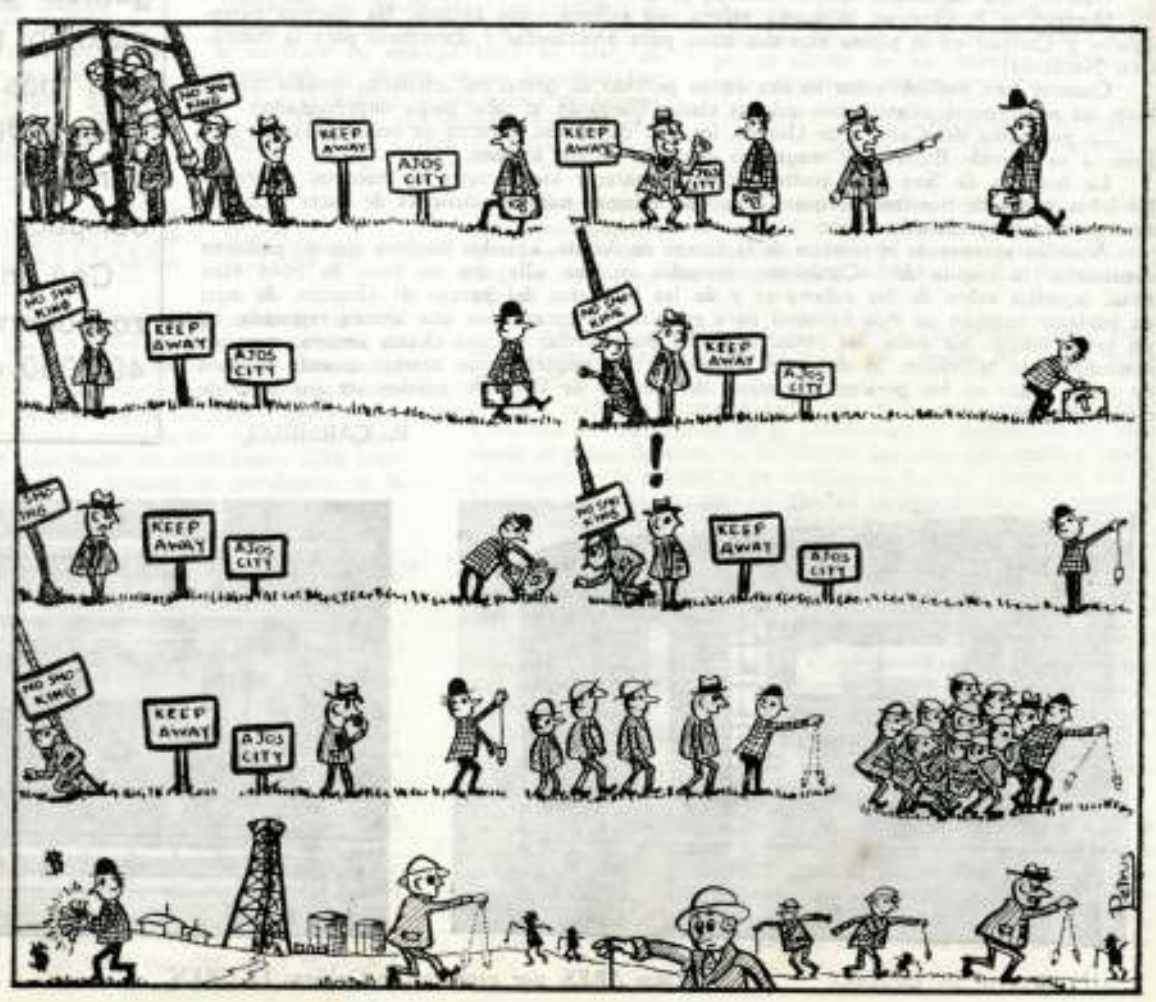
—Eztaok deretxorik!! Au eztoz osua! Nik betia ezkatu juat!

Ta ona emen tabernarian erant-zuna:

—Parkatik, baiña bion onerako eñ juat.

Humor de actualidad

POR PETRUS



Siempre he sentido un irresistible deseo de esbozar un retrato de este gran doctor, de este perfecto caballero y de este fiel y cariñoso amigo.

Aunque algo tarde, hoy es su turno.

Don Isaac es una verdadera institución en nuestro pueblo. Es una de las referencias más evocadoras que subsisten en nuestra comunidad social. Representa a un mundo que supo combinar la ciencia con el apostolado, el diagnóstico con la esperanza, la familiaridad con el respeto.

Estoy convencido de que la ciencia y la destreza —aunque más rudimentarias que hoy— operaban entonces el milagro de ir acompañadas de unas virtudes humanas, casi artesanales, que conseguían un desposorio —casi una comunión— entre el paciente y el galeno.

Pero, al hablar de D. Isaac hay que hablar del hombre, del fluido humano y



DON ISAAC

vocacional que es en definitiva lo que alimenta, lubrica y consagra con verdadera autenticidad la labor profesional.

Su dilatada y apostólica labor en Eibar trae a nuestro recuerdo el escenario de sus primeros pasos. Calles estrechas. Casas oscuras. Un censo demográfico reducido, donde cada vecino era por lo menos lejano pariente entre sí. Tanto él como D. Cirasco, supieron combinar la ciencia adquirida en las aulas, con otro método más empírico que consistía en conocer las tendencias patológicas de las familias, sus flaquezas, sus virtudes, sus entronques.

Esa era la simbiosis científica y humana que aportaba otro supremo ingrediente: la terapéutica bacteriológica indispensable, sabiendo emplear el sutil remedio de la receta operante.

Claro está: todo lo que enunciamos de ese empirismo científico no es tan sencillo como parece, sino que obedece a una ciencia compleja, que solamente doctores saturados de un gran sentido de responsabilidad y de un INMENSO amor por los hombres son capaces de llevar a cabo.

D. Isaac llama la atención por su juicio certero, su perspicacia profunda y su filosofía escéptica.

Ello le arrastra a una vertiente algo pesimista. Ama apasionadamente a los hombres. Gusta mucho de su compañía. Pero no confía demasiado en soluciones utópicas del mundo social actual. Es esa vertiente compleja la que determina muchas de sus reacciones.

Es un barojiano sensatamente apasionado por la agudeza, la rebeldía y la áspera poesía del hombre de Itzea. Es un barojiano militante, pero saturado de dulzura, de sentimentalismo y de ingenuidad.

Por ello, a pesar de tener rasgos inconfundibles del barojiano clásico, es para mí el antónimo de cualquier personaje predilecto del escritor de Vera.

Acaso D. Isaac pudiera pasear cómodamente su melancolía por algunos paisajes

magistralmente pintados por el ilustre escritor que él y yo tanto admiramos.

Pero D. Isaac es el reverso de Aviraneta o de Shanti de Andia.

Su conversación es siempre una delicia. Incluso cuando su pesimismo le arrastra a enjuiciar, con displicencia y nerviosismo, la picardía de ciertas actitudes y la maldad de ciertas conductas. Entonces le deja a uno plantado, con un gesto característico y expresivo de su brazo en el aire, como diciendo: «Esto no tiene remedio».

Diríase —entonces— que ha lanzado su diagnóstico rotundo é indiscutible, no solamente sobre un cuerpo enfermo sino sobre toda la sociedad.

Pero su pesimismo —o su escepticismo— no le impide amar al hombre tal cual es. A la sociedad con sus angustiosas contradicciones. Al mundo con sus exasperantes belicosidades.

Sus juicios o predicciones pesimistas terminan siempre con una sonrisa que, a veces, me parece una concesión barojiana a la conformidad escéptica e irremediable.

Siempre ha sido hombre de una rectitud escrupulosa: muy liberal, de ideas generosas y tolerantes. Es que D. Isaac no podría vivir en una sociedad agnóstica y estrecha, pero tampoco en una comunidad dogmática ni conformista.

Pierde fácilmente la paciencia ante un contradictor terco, ante un argumento sofisticado, ante un juicio severo y parcial. Es ahí donde es verdaderamente barojiano: un auténtico personaje que D. Pio no hubiese dejado de amar.

Tiene una amplia visión del mundo. Cree —con cierta reticencia— en la bondad de las cosas y de las gentes. Pero las ve aún enfermas, no del todo sanas y espera una terapéutica que las cure y las prepare para otros destinos más optimistas y mejores.

Cree en la urgente necesidad de la cultura para que el cuerpo social adquiera el vigor imprescindible para someterse a ulteriores y radicales tratamientos.

Mientras no se consiga elevar la cultura y cristallar un sentido cívico recio y responsable —con postulados conscientes y altruistas—, D. Isaac opina que el remedio está lejano y que el perfil del mundo social —hoy por hoy— no es ni simpático ni agradable.

Muchas veces hemos hablado de temas especulativos. Se le ve, se le ve su influencia barojiana. No precisamente la de las estúpidas estampas del Cura de Mauleón, pero sí la que se relaciona con la crítica abierta. Así sus ideas son claras, vigentes y auténticas.

Cada vez que le he visto en misa mayor, moviendo la cabeza al compás de la música litúrgica, he pensado que D. Isaac era un auténtico personaje de Baroja que ha sabido evitar el exceso, el tópico y la desmesura.

Este médico tan liberal —proyectado hacia el mundo moderno por sus inquietudes y su afición por la buena lectura— tenía que encajar perfectamente en la sociedad eibarresa, progresista, con ingenuos ribetes de aparente heterodoxia, pero en el fondo saturada de una generosidad y ejemplaridad auténticas.

El nos trae a la mente el recio perfil de aquellos varones de la «Erkuadra-Zarra», cuyo romántico anti-conformismo religioso no les impedía formar parte del coro parroquial. ¡Ah qué ejemplo para las generaciones de espíritus, libres y valientes en la especulación pura y generosamente sumisos a exigentes imperativos éticos!

En esa línea le vemos a D. Isaac. Con sentido crítico insobornable. Apegado a un estilo de vida del cual extrajo sus principios éticos y humanos.

Ese espíritu liberal de nuestro amigo se ha cristalizado en su familia.

La nota característica de su prole es la fidelidad a la esencia crítica, su pasión por la lectura y el estudio, y su vocación inflexible por la verdad y el anti-conformismo.

Esto debe servirle de consuelo cuando cierto pesimismo invada su alma.

Porque es propio y legítimo en el hombre sentirse feliz cuando todo lo bueno que ha cultivado y cosechado en la vida lo ve transmitido en sus retoños.

Muchos de sus buenos amigos —eibarreses jatorras— le esperan en el Cielo.

Que esperen muchos años.

Nosotros le queremos aquí, D. Isaac: en este incómodo mundo que Vd. critica —pero que le ama—, que Vd. no le halla tan bello como quisiera —pero que le comprende—, que a Vd. le exaspera a veces, pero por quien Vd. siente una ternura infinita porque está poblado de bombas, de niños, de mujeres y de ancianos por quienes Vd. usará sus fuerzas y su vida.

Sí, le queremos aquí, D. Isaac. Para mostrarle, cada día que viva, que nuestra gratitud es sincera y que ocupa un puesto preferente y emotivo en el corazón de nuestro pueblo.

Así, Vd. y yo, podremos hablar de vez en cuando de aquel simpático y admirable «diablillo» de Itzea.

Un fuerte abrazo de su buen amigo,

Julio de SARASUA.

MARIÑO PASADISUAK

Bein Marino peskan ebillela, Guardia-zebl ezauz bat urreratu ei jakon.

—Mariño, badaukak peskarako lisen-
tzia?

—Peskarako lisenzia!

—Bai. Peskan eitzeko lisenzia dika.

—Lisenzia ez. Peskan biar dana dok,
pasientzia.

• • •

Beste bein be, erreka bazterrian pes-
kan ebillela, Arrak, txitxarak, eta gañera-
ko koko klase guztiak probau ondoren,
ogixakin asi ei zan, baña iñolaz be ei
eben pikatzen. Denpora aurrera ta ei
loña ta ei barga, ez ei eban ezer arra-
pau. Orduan, asi ei zan inguruan euli
arapatzen. Baña eulixekin be alperrik.
Arraiñak ez eukan pikatzeko asmurik
egun orretan.

Amorratu zan Mariño arraiñ egosgo-
rrak ezerkin tentau ezirik, ta eskua bol-
tillora sartu ta errial bat atara ei eban.
Ta, diño errekara jaurtiaz:

—Txitxararik ez dotue nai, arrik pe
ei, eta eulirik eta ogirik pe bai, ta, as-
peltu nok eta, aiba erriala ta erosi zeuk
nai dotuena.

• • •

Domeka gabe batian, ayuntamiento os-
tian ixillikuetan txixa arrara bat citxen
euala. Atzetikara agertu jakon Alfiler
aguazilla, ta:

—Mariño peseta biko multia emen
txixa citxiarren.

Mariño bat-era-batera, txixa-eiñari la-
gaari:

—Autxa peseta bat, erdi bakarrik eiñ
juat eta.

• • •

Egun baten, beste batekin berbatu
zan. Berotu ziran besakadetara eldu ar-
te, Baña, Mariño pelotar izana ta erre-
baskada ederra eukaner, betondoko ba-
tegat bota eban ankar-gora.

Bestiak, jaiki zanian, eskuak betondo-
ra eruanazi:

Au estok olan gelditxuko!

Ta, Mariño:

—Ez orixe. Ez jak olan gelditxuko.
Aunditxu eiñgo jak.

• • •

Eibarren batan neurritz gañerako bu-
rua eukan bat. Errixan naikua berbaki-
zun ipintzen eban. Gitzajuaren oganba-
ria zala-ta, amaika jardun ta amaika
etabaida izaten ziran. Baitxa, iñoi-
z berari preguntau be, ia baibenen bat iz-
aten ebanian zelan maniatzen zan jausi
barik ekilibrixua zaintzeko. Beste ha-
tuek, ia buruko-miña eukanian zenbat
aspitina artzen zituan; eta orrelakuak.

Bein, pelukerixa batian ulia morten
euala, sartu zan beste bezero bat eta ha-
rrukaldera begiratuta «Bixar arte» esan
da alde eban. Orduan, pelukerxiak:

—I, Manu, auxen bakarrik jaukat
—esan zetsan atetik.

—Orregaitik pa, bixar arterañoik
badaukak.

Urte mordoxka bat da au pasau zala.
Mariño pelotan onenian ebillela. Aiñ
onenian ete, danak espero eban txapel-
dun izatera elduko zala, ta berak pe bai
itxuria. Ba, bein, empresariuarri esan ei
zetsan:

Zu, Bidarte, ni iñoisko denporan txap-
eldun izatera elmen banais, Urtixa Bu-
ruandixan txapela nai neuke.

—Urtixana!

—Bai.

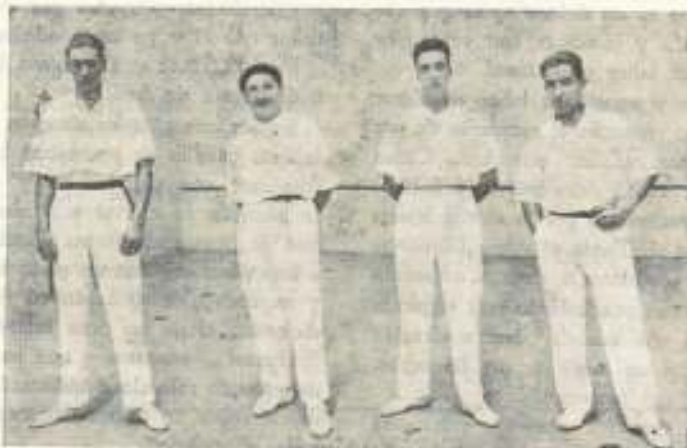
—Zer dala-ta baña? —preguntau ze-
tsan Bidarte empresarixiuak.

—Ba, aren txapelak barrukaldetik da-
roian ugialakin gerriko bat eitxia nai
neuke.

• • •

Pelotan jokatera kantxara urten zan
batian, estakigu zelan, baña zabaldu zan
aurretiko egunian mozortuta ibilli zala
Mariño. Eta ori jakiñik, zer esanik pe
ez; jentia, dirua bere kontra jokatzan ai
zan, ugari gañera.

Orraitxiok, lelengo tantuetan, ondo
be ondo jokatu eban eta bera zoian au-
rretik. Baña, jentia, dudu barik galdu
biar ebala-ta, dirua bere kontra jokatzan
eban. Ze, baziran esaten ebenak, anken
gañian ostostan ebillela. Mariño, berriz,
jokua, geruago ta eutsuagua ekarren. Eta,



Eskerretik asi ta lenengua Marino. (Foto Ojanguren).

jentiazen ustien kontra, ta jakiña, baita
kontradixiuana be. Danen arrigarriako,
pelota-partidoori errez irabasi eban.

Amaitxu zanian, aiskide bat urreratu
jakon esanazi:

—Sinistiaik pe kontuak jaukat, olako
partidoorik estok eiñ eure bizi guzian.
Ori zuan jokatu. Zelan konpondu aiz
azkenera arte utsik barik eusteko?

Mariño igarri zetsan noza zoian. A
be, mozortuta euan ustera.

—Zelan eiñgo najuan ba uts? Neukan
mozkorraikin, lantxian lau pelota ikusten
najitxuan, eta nai ta nai ei, txortara be-
sakadia botatu, lauretarikoren bat azer-
tatten najuan.

• • •

Denpora aretxetan zan, Ondarrabiko
taberna batian baskaltzen euala, sartu ei
ziran frantzes kuadrilla bat. Ta, eura-
k dauken konplimentsu oitxurat, pasaua
danak: «Bon profito» eta «Bon profito
etetzeka. Gero be, sukaldera ez-pazan,
komunera edo danalakora pasatten ziran
bakotxian: «Bon profito. Eta alnbeste
«Bon profito» ordañez eskerrak emoten
buruko ulietarañoik aspertuta euan gure
Mariño. Beti «Bon profito» eta «Bon
profito.

Berriz be, jniki zan bat norabaitx, ba-
ña Mariño berekautan: «Entzun biar
destak entzutzekoren bat, bai.

Frantzeza, ostera be pasau da esanazi:

—Bon profito.

Mariño:

—Bestetik artik.

Frantzesak, nai beleuke edo aitzu, ta:

—Merci.

• • •

Gerratian, Mariño be sartu-urten bat
egiñ eban kartelara. Estaziñuan, trenera
sartzerakuan, tren bertatik urten eban
ezauz bat gelditxu zan, arritxuta begira.
Ta, Mariño:

—Or ba, zelan diran gauzak. Beñora
ezkeriokan pelotarako gauza ezinztala-
kuan, baña banajaroiek... Ez jakizat no-
ra; kontraturik ez jestek eiñ da.

• • •

Karselan, Apotxiano, errepublika den-
poran konsejal izan dakua, beti ei ebi-
llen kerka:

—Ni, preso? Nik ez juat barren ezer

eiñ... Ni ez nok barren ezertan sartu...
Ni ez nok ezer...

Mariño:

—I, ez aizela ezer? Da, ni zer? Nik
zer jaukat ba txarrik? Azido-nitrikua nok
ni ala?

• • •

Laister, Mariño berriz azaldu zan Ei-
barrera.

Kalera urten da lelengo agerpene «As-
telena» frontoira izan zan. Sartu zanian,
berakin zoianak esan ei zetsan:

—Au, lengo modu-moduan dagok.

—Er —erantzun zetsan Mariño—;
kuadru bat geiago dagok.

—Ez, gizona. Zelan egongo dok ba
len baño kuadru bat geixago? Len be
amaika zitxuan eta oin be amaika dago-
zak, Mariño.

—Len bai amaika, baña oiñ amabi.
Ezok ikusten ala, bat geixago dagona?

—I, bistatik endredauta etorri aiz. Nik
amaika ikusten jixuat.

Ta egiza zan. Belan, bai, amaika kua-
dru. Baiñan, goizan, beste bat zeguani
Generalissimo Franco'ren kuadrua.

Orregaitik, amabi kuadru «Astelenaku».

Juan San Martín.

Sanidad en Eibar - Año 1963

- Nacieron vivos: niños, 499; niñas, 521. En total: 1.020.
- Defunciones: Menores de un año, 9; de un año a 10, 5 muertos; mayores de 10 años, 216. En total: 230 defunciones.
- Término medio de vida en 1963: 58,20 años. El año 1962 era de 55 años.
- Causas de defunción: Por enfermedades cardio-pulmonares y vasculares: 61,50 por 100. Por accidentes: 6,1 por ciento. Por tumores malignos: 15,48 por ciento. Por otras causas: 17,12 por ciento.
- Existe una gran disminución de la mortalidad infantil en Eibar. Desde el año 1944 a 1963, la mortalidad

infantil en Eibar es muy baja con respecto a las cifras nacionales. Es debido a un nivel de vida mejor, a un clima benigno en general a lo largo del año y a una mayor facilidad en atenciones médicas y sanitarias.

- La parálisis infantil ha desaparecido en Eibar. El año 1912 era, en Guipúzcoa, el foco más importante de esta enfermedad. El año 1963, sólo ha habido un caso en una niña de 5 meses sin vacunar. Por esta razón, y colaborando en la lucha nacional, Eibar ha procedido a la vacunación contra la polio. Son 6.292 los niños vacunados contra esta enfermedad.

(Extractado de un luminoso artículo del Dr. D. Julio Gárate en la revista sanjuanera de Gráficas Eguren).

La Escuela de Armería en Estadísticas (Año 1963)

- El año 1962 empezaron las gestiones ante el Estado para ampliar la especialidad de Electrónica y el grado de Maestría en la Rama Eléctrica. Hoy, ambas cosas, son realidad.

Con fecha 27-11-63, se autorizó la implantación de la Rama Electrónica. Eibar es, en España, uno de los 8 centros que imparten esta especialidad. Asimismo con fecha 3-2-1964, ha quedado reconocido el Grado de Maestría en la Rama Eléctrica.

- Para impartir estas enseñanzas, el Estado ha aprobado un presupuesto extraordinario de 1.341.987 pesetas.

- En el curso académico 1962-63 se han recibido concesiones ministeriales extraordinarias en maquinaria, roperos, mobiliario diverso, instalación y fuerza en talleres por valor de 1.391.865 ptas.

- El presupuesto ordinario para el año 1963 ha sido de 3.874.509,70 ptas. Para el año 1964 será de 1.618.488,90 el extraordinario.

- La plantilla actual de la Escuela, reconocida por el Ministerio de Educación Nacional, se compone de 35 profesores, así divididos: Titulares, 12; Adjuntos, 8; Especiales, 4; Maestro de taller, 5; Auxiliares de taller, 6.

- El número de alumnos matriculados asciende a 479, repartidos en los tres grados de enseñanza y en las respectivas especialidades.

- En el curso 1962-63 han sido 261 alumnos los que han disfrutado de beca de estudios, alcanzando un importe total de 1.758.000 ptas.

- En el ejercicio último, las empresas y organismos han efectuado a la Escuela diversos donativos, cuya aportación en material ha supuesto 662.875 ptas.

- El curso 1962-63, para cubrir las necesidades del aumento de matrícula, se había solicitado la ampliación de la Escuela y se pensaba llevarla a cabo en los solares situados enfrente del actual edificio. Se busca con ello, además de cubrir el aumento incesante de alumnos, lograr —separadamente de las del Metal— el desarrollo de las enseñanzas de Electricidad, industria importantísima y poderosa hoy en todas las naciones y que, junto con la industria mecánica de precisión, constituirá la base del medio de vida de las generaciones futuras.

El 21 de Marzo 1963 se expuso el problema al Director General de Enseñanza Laboral. Este señala que si el Ayuntamiento cede los terrenos y la industria apoya, estudiaría el caso para que las obras



se llevasen a cabo rápidamente.

El 7 de Mayo 1963, se presentó la instancia de solicitud del Ilustre Ayuntamiento pidiendo la cesión de los terrenos de Isasi-gañ al ministerio de Educación Nacional para comenzar la ampliación. El proyecto se quiere llevar en dos fases y afecta a dos zonas: la 1.ª es la zona libre frente a la Escuela. La 2.ª es la zona ocupada por el taller de Albizuri y Cia.

El asunto tiene sus dificultades y gestiones un tanto difíciles y largas, tales como resolución del problema, desocupación de los locales por Albizuri y Cia., modificación del Plan Parcial de Urbanismo de Eibar...

(Extractado de la ponencia leída por el Director D. José Ormaechea el 7 de Mayo 1964.

Arrate'ko Amari

Goramenak

(Foto Ojanguren).



SORTZEZ GARBIA ZERA-TA
EMENTXE GATUZ KANTARI
AINTZAK ETA AINTZAK ZURI
ARRATE'KO ANDRA MARI



Eibar sortu baño lena
Arrate-golan tiñan Zu;
sortu zanetik or zaitu
Eibar'ek bere Zaindari,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Euskaldunok oraindikan
artzai garai genduan;
artzaixo bati orduan
or zintzarkion ageri,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Artzaixo bati ageri
mendiko lora polita,
Erregiñ bat lez jarrita,
begiantzat zoragarri,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Arrate'ko pagadiak
oain eta len garbiak...
or zintzarkigun agertu
biotzentzat maitagarri,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

«Maitagarriako basoan
artzaien peril osoan...
Zu agertzean, azkarrik
danok emon igesari,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Artzaiak mendi goietan,
nekazariak soloan...
ta Zuk guztiok gogoan,
Zu guztion maitalari,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Gerostikan garbiagoak
Arrate-mendi-basoak;
lengo illunak kenduta
zeru argiz dizidzari,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Burdin-lanaren gordiña
Eibar'ko ola zarretan!
Oletako beargiña
zure antzaren kantari,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Eibar'ko patu ta lorra
gerratean su gogorra...
Bañan su ta gar-artean
Zu zeruan dizidzari,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Antziñatikan Eibar'ek
Anaitasun bat ezarri,
inguruetan lenengo
Zure Sortzez Garbiari,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Zure «Sorrera Garbia»
neguaren biotzean;
Bañan orri-erortzean
Bulda batek opa guri,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Es da Eibar'en umer!
txiki-txikia dalarik
amatxuren besoetan
eskiñi gaberik Zuri,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Guztiok maite zaituguz,
gure Amatxu lartzana
ustean Zugan dukogu,
beti oyuz gagoz Zuri,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Zuk ondo zaindu gaituzur
arraixku andienetan;
olan gagoz gaur benetan
AINTZAK ETA AINTZAK ZURI
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Zaindu gagirus, ba, beti,
orain arte lez surrera,
gagotan beti kantari
AINTZAK ETA AINTZAK ZURI
ARRATE'KO ANDRA MARI.

